



UNIVERSIDAD LATINA S.C.

**Universidad
Latina**

3344-25

“EL DISCURSO DE LA EDUCACIÓN EN TRES
PRINCIPALES DISPOSITIVOS INSTITUCIONALES, FAMILIA,
ESCUELA Y SALUD MENTAL COMO INSTRUMENTOS
DISCIPLINARIOS SOCIALES”

T E S I N A

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

LICENCIADO EN PSICOLOGÍA

P R E S E N T A :

CARLOS DANIEL AGUILAR GALLEGOS

ASESOR: MTRA. BÁRBARA MIXCÓATL ALVAREZ

MÉXICO, D.F. 2014



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Aquí se encuentra una parte de mí,

Aquí me encuentro yo.

Mi frío y agonizante aliento es la vida de este trabajo.

*Hoy, el vínculo que tengo con la presente obra va más allá
que una investigación y dedicación literaria.*

*Yo, podría estar lejos y esta obra en tu poder, pero te
puedo asegurar que entre tus manos sostienes una parte de
mí, una parte de mi cuerpo, una parte de mi corazón, una
parte de mi alma.*

Carlos Daniel Aguilar Gallegos, 2014.

Agradecimientos

A la Universidad Latina S.C. por abrirme las puertas y ser la catapulta para llegar a hoy.

A la Directora de las carreras de Psicología y Pedagogía, Maestra Nelly del Carmen Martínez por siempre dar respuesta a mis preguntas y dar seguimiento a las mismas, así como también ser guía de este duro proceso.

A todos los profesores a lo largo de la carrera, pues la aportación académica de cada uno de ellos, hoy, se refleja aquí.

A Edgar Avalos, Alejandro Olarte, Javier Ávila y Daniela Cruz, profesores capitales en mi formación académica, profesores que no se posicionaron desde un “supuesto saber”, por el contrario, desde “un no saber”, profesores que despertaron el interés por una filosofía, la crítica, la duda, la reflexión, el análisis y la investigación en mí. ¿Muerte a la Doxa? No, ¡la Doxa vive!

Finalmente, mi total agradecimiento a mi asesora y sinodales, pero no quiero hacer distinción, pues la aportación de los tres fue la fuente de vida para esta obra, por lo cual, es mejor expresar gratitud de manera equivalente “a mis tres asesores”:

Mtra. Bárbara Mixcóatl Alvarez, Mtro. Uriel León, y Dr. René Estrada Cervantes.

Asesores: Ustedes tres son el elemento esencial e indispensable que le brindo un corazón a la presente.

GRACIAS POR LLEVARME DEL SUEÑO A LA REALIDAD.

Dedicatorias

A mi madre que “disciplinadamente” me educo y logro en mi al “soldado” que recibe órdenes, pero que la desviación infesto mi cuerpo y al final mi madre cedió a la misma. Como recompensa, mamá, mi “pollo”, te hago entrega del resultado de mi “locura”. Madre, esta obra en tu honor, pues eres testigo fiel de la gestación y nacimiento de la misma, así como recolectora de mi sentir. Por estar conmigo día y noche, compañera de mi alegría, de mi aflicción, cuidadora de mis desvelos, testigo de mi agonía y resurrección. No encuentro esas finas palabras para rendirte homenaje y agradecerte. Solo decirte algo desde lo más profundo de mí: Te amo.

A mis hermanos: Angélica, después de juntos librar una batalla de vida y muerte, la misma vida me permite dirigir estas francas palabras a ti, gracias por tu amor y comprensión. Nicolas: Por procurarme, considerarme, valorarme y distinguirme, gracias, pues has estado presente y cuidándome a la vez. Juan: Por enseñarme a ganar las monedas que tanto afectan a la vida cotidiana, pero que al final de cuentas sin ellas tal vez no hubiese podido llegar aquí. Antonio: Por ser eterno opositor y crítico de mi causa, pero al final esa misma oposición formo en mí las agallas para salir adelante de cualquier adversidad, mi agradecimiento a ti.

A mis cuñadas: Miriam, Alicia y Maru. Así como a mis sobrinos: Fernando “el chango”, Brenda mi “Kuriboh”, Uriel “la kimi”, Marco “rolas”, Jesus “chiwis”, Diana, Lalo, Daniela mi “frijol”, a las “ratelines” Jaqueline y Jennyfer y por ultimo a Leo “el chupete”.

A mi novia Maireli, “mi peñita”, quien también ha sido testigo de esta aventura. Maireli: Has presenciado mis caídas, mis tropiezos, mis errores, mis desaciertos, pero hemos de señalar la manera que revertimos dichas situaciones. A ti, que con el brillo de tus ojos, tu alegría, tu sonrisa, tu humildad y sencillez me contagias y me fortaleces. Gracias, pues desde el día en que nos conocimos “bajo el árbol”, mi vida cambio.

A Rafael Inclán Juárez quien motivo, siempre, a “seguir estudiando”, tus consejos fueron la base para que hoy te corresponda con esta dedicatoria.

A mis amigos: Mi pareja Noe, siempre me entendiste y confiaste en mí, gracias por ser mi amigo, un gran amigo. Andrés, Diego “Juanito”, Alfredo “caguamo”, Carlos Omar “greñas”, José “el chamaco menso”, Roberto “mechudo”, Bernardino, “el tío”, y Daniel Galindo “el choy” quien es mi amigo desde la infancia.

A aquellos que me han dado una oportunidad cuando más la he necesitado: Andrés “pachis”, Carlos “calamardo”, al “Charly”, a Alfredo y Gade.

Por último, aunque desde campos distintos, pero con una intención a modo de tributo y homenaje, así como de agradecimiento a: Don Raúl Medina Mora (Q.E.P.D.) por su apoyo, su comprensión, su cariño, sus consejos y aliento que me brindo en vida. Hoy, sus palabras han hecho eco en esta obra, gracias licenciado.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	3
PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA	6
JUSTIFICACIÓN.....	7
OBJETIVOS.....	8
GENERAL	8
ESPECIFICOS	8
CAPITULO I. LA FAMILIA, UN DISCURSO AUTORITARIO DE REGLAMENTO Y MANDATO DE PODER PARA UNA DISCIPLINA SOCIAL	9
POSTULADOS BÁSICOS.....	9
APROXIMACIÓN AL ORIGEN DE LA FAMILIA	14
APROXIMACIÓN AL CONCEPTO DE FAMILIA	17
EL PAPEL DE LA FAMILIA SOBRE EL SUJETO.....	20
LA FAMILIA, LA EDUCACIÓN Y LOS VALORES	25
EL PEQUEÑO HENRY, ANÁLISIS DE UN BREVE CASO EN RELACIÓN AL MIEDO CON LA AUTORIDAD	32
CAPITULO II. LA ESCUELA, UNA INSTITUCIÓN QUE PREDICA EL “SABER” Y PRODUCCIÓN DE LA “NORMALIZACIÓN”	36
LA ESCUELA EN EL SUJETO	36
LA ESCUELA, UN MODELO ARQUITECTÓNICO DE LA PRISIÓN	40
JUSTIFICACIÓN DEL DISCURSO DE PODER PARA LA EXISTENCIA DE LA ESCUELA.....	42
SOBRE LA IMITACIÓN DEL SUJETO Y LA EDUCACIÓN BANCARIA.....	46
CAPITULO III. LA SALUD MENTAL, UN DISCURSO PARA LA SALVACIÓN SOCIAL.....	51

DISCURSO DE LA SALUD.....	51
APARICIÓN DE LA CLÍNICA.....	55
HORROR A LOS DESVIADOS SOCIALES.....	60
FÁRMACO, INTERMEDIARIO DE LA SALUD	64
<i>¿POR QUÉ LA GUERRA?</i> , REVISIÓN A LA CORRESPONDENCIA ENTRE EINSTEIN Y FREUD	67
CONCLUSIONES	73
A MANERA DE PROPUESTA.....	89
BIBLIOGRAFÍA.....	93

INTRODUCCIÓN

EL presente trabajo de corte social tiene como objetivo principal señalar el discurso de educación en las instituciones aquí enunciadas; la familia, la escuela y la salud mental, esta última como institución clínica que interviene la resistencia del individuo por ser disciplinado y tratado para ser llevado a las funciones cotidianas para permitirle ser autónomo y productivo dentro de la sociedad. Por ello, se apuesta a ubicar el origen de los discursos para dar cuenta que los mismos son parte de una disciplina social que tiene el propósito de mantener dócil a una población y así la misma asuma los discursos autoritarios como naturales sin hacer cuestionamiento alguno.

La intención que presenta esta tesis es cuestionar las certezas de dichas instituciones que se apoderan de un discurso de poder para beneficio propio y en contra del sujeto que se instruye en las mismas bajo una promesa de educación.

Se analizarán los discursos aquí enunciados manifestando la sospecha de sometimiento y disciplina para con el sujeto, siendo sometido y arraigado, donde la apuesta de las instituciones será la pasividad del sujeto para el control del mismo. La obra se divide en tres capítulos, cada uno de ellos se limita a definir conceptos, sin embargo, aproximamos a puntos clave para tener referencia de ellos de manera general, así, otro objetivo intentamos conseguir: Dejar las puertas abiertas a un concepto concreto y decir ¡No! a la certeza, esta tesis apuesta a no conceptualizar y abrir nuevos campos, como lo dicho por la francesa Piera Aulagnier, la certeza es la unión de la palabra y la cosa, aceptar el discurso, seguir un orden jurídico, obedecer los esquemas, etc., pero justo es nuestro desacuerdo e inconformidad:

“[...] la certeza de que todo otro sujeto –que no sufra de perturbación sensorial ni mental alguna y que esté colocado en las mismas condiciones de observación- tendrá una misma percepción de lo observado, lo traducirá en palabras mediante un mismo enunciado y, por consiguiente, entre él y yo existirá una identidad de pensamiento referente a la realidad del mundo, tal como ella se revela y tal como el discurso la habla” (Aulagnier, 1994, p. 90).

Esta tesis se desarrolla en 3 capítulos los cuales están ordenados según la secuencia de desarrollo del individuo, cada uno de estos se centra en un análisis y crítica de los tres discursos aquí enunciados.

En el capítulo uno se plantea a la familia como primera institución que regula la conducta de los hijos en vías de una sociedad disciplinada. Se abordará una aproximación al origen de la familia usando como referente la obra *Tótem y Tabú* de Freud. Se definirá el concepto de familia y señalaremos los valores como una primera formación disciplinaria para el individuo mediante dicha institución. Se describirá el caso *“El pequeño Henry, breve caso en relación al miedo con la autoridad”*, para dar contraste con el mismo lo trabajado en el capítulo, pues la familia, a nuestro parecer, es la primera institución que acata las órdenes de poder y regula el temor en sus hijos para evitar la mala conducta social.

En el capítulo dos manifestamos a la educación cómo benéfica y necesaria, pero no con la educación disciplinaria del profesor “sabio” y el alumno “ignorante”, donde el profesor engendra un supuesto saber sin dejar abierta la reflexión del estudiante. Si la familia no pudo disciplinar como “debería ser”, una educación pública vendrá a reparar las fallas que tuvo la familia para con sus hijos, para entonces, reaprender, reafirmar y normalizar al sujeto. Describimos y comparamos características de la escuela y de la prisión como instituciones

similares en cuanto a su arquitectura y organización que persiguen un solo fin: erradicar las conductas anómalas del individuo.

En el capítulo tres, se menciona que si el individuo ha puesto completa resistencia a las dos instituciones anteriores, entonces tiene que intervenir una institución que trate la resistencia del sujeto, dando paso con este antecedente a la aparición de una clínica que revierta la “desviación” para un bienestar social. Además, existirá un discurso de distinción donde tenga cabida el horror a lo monstruoso (la fealdad y lo extraño) y la aceptación de la belleza. Así mismo, se criticara al fármaco como un intermediario de la salud, pero siendo en realidad una apuesta de producción por parte de las industrias farmacéuticas para la aglomeración de riquezas económicas. Pues la industria farmacéutica, en palabras de Foucault, “está sostenida por la mediación de la salud y la enfermedad”.

Esta tesis se basa en el análisis del discurso del francés Michel Foucault como un referente académico y a modo de tributo por los 30 años de ausente que cumple este mismo año. Esta obra en honor a él y, como el rotulo de una de sus obras, a “la vida de los hombres infames”.

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

El discurso de la educación dentro de las instituciones es un instrumento para disciplinar al individuo en su vida cotidiana. Cuando se da vida a un nuevo ser de inmediato se busca un nombre para que la carne en estado primitivo (aun carne primitiva porque carece de normas y leyes) que nace tenga una "identidad". Posteriormente, conforme al crecimiento y desarrollo del individuo, se educa (moldea) al mismo con el propósito de convertirlo en una "buena persona".

El autor de esta buena persona, en primera instancia, es la familia, en específico, la madre o aquel que figura como tal, no se trata de la preocupación y la buena voluntad de educar, por el contrario, se trata de una función disciplinaria que la familia debe cumplir en lealtad a su nación y sus valores como lo dicho en el artículo 3º. Constitucional donde se enmarca el amor por la patria.

La familia es el primer estado para el proceso de formación disciplinaria del individuo, el segundo estado según Michel Foucault es la escuela. Foucault formula que esta institución, en apariencia, está hecha para transmitir el saber, pero en realidad divide los elementos de poder. Además, los estudiantes desfavorecidos son futura mano de obra para la industria.

JUSTIFICACIÓN

Este trabajo de corte social, tiene como finalidad que los lectores e investigadores demos cuenta de la ubicación de los discursos para, a su vez, dar cuenta del mandato implícito en los mismos. Los interesados en el campo de la interacción del sujeto mostramos simpatía por la genealogía de los discursos, por eso el planteamiento que aquí presentamos se centra en las instituciones como dispositivos de regulación y disciplina social.

Las instituciones representan un bien y un vínculo con su población, un refugio y sustento para las vidas cotidianas del individuo, sin embargo, no se da cuenta del encargo que estas tienen para el control del mismo, el discurso que predicán tiene en el fondo la misión de transmitir leyes para la regulación y disciplina social.

OBJETIVOS

GENERAL

Describir el discurso de tres instituciones que por su condición pudiera parecer se encuentra en un estado de “naturalización”, es decir, visto como algo dado, irrefutable y concebible.

ESPECIFICOS

- a) Identificar el papel de la función familiar y los orígenes de organización disciplinaria para normalizar al individuo.
- b) Evidenciar a la escuela como una institución que refrenda los valores aprendidos en casa, la organización para un control social y encaminar una “normalidad” del individuo.
- c) Comparar los tratados de salud mental, “lo normal” y “lo anormal”, que exponen al “enfermo” y/o al “desviado” como anormal y por lo mismo es un mal que afecta al “tejido social”, por el contrario, el individuo normal cabe en el estereotipo cotidiano de la sociedad.

CAPITULO I. LA FAMILIA, UN DISCURSO AUTORITARIO DE REGLAMENTO Y MANDATO DE PODER PARA UNA DISCIPLINA SOCIAL

Las cosas y las palabras van a separarse.

El ojo será destinado a ver y sólo a ver; la oreja sólo a oír.

El discurso tendrá desde luego como tarea el decir lo que es, pero no será más que lo que dice.

Michel Foucault

POSTULADOS BÁSICOS

Iniciamos compartiendo una conversación de la que se fue testigo: una persona mantenía una conversación telefónica, al otro lado de la línea, seguramente, otra persona le daba palabras de aliento a este. Las palabras emitidas por este primer individuo son las siguientes: “estoy solo, pero agradezco que estés aquí conmigo”.

A partir de este suceso se problematizó lo siguiente: ¿si la persona en aparente “crisis” no estuviese en vínculo con un tercero, el primero caería en miseria total, qué sería de este? ¿Miseria, aflicción, melancolía, ira, despecho y odio a un grado suicida?, pero quizás este no sea el problema principal, la problemática pudiese ser cuando este modelo sea prototipo para los demás y con esto una sociedad se aniquile por sí sola (autodestrucción).

Sería abominable si esto llegase a suceder, ¿Dónde queda la cordura, la prudencia, los valores, la ética y sobre todo la educación de la sociedad? Es terrorífico lo desconocido, el sujeto le teme a lo que queda fuera de la veracidad

y su certeza, por eso el refugio ante la moral, pero habría que dar cuenta: ¿por qué ese refugio?

Así mismo, se enuncia una situación, por ejemplo, cuando alguien llega a saludar con un “hola, buenos días, tardes, noches” etc., si no llegases a corresponder el saludo, el individuo que saluda, automáticamente ofendido y descolocado de su certeza, podría llegar a decir: “¿Qué estas sordo?, te saludé, ¿no te enseñaron a saludar?”. O bien, quizás, en alguna otra situación donde también se descoloque de su certeza al individuo, por ejemplo: levantarse de la mesa cuando los demás aún no terminan de comer, habrá quien en sus pensamientos o “cuchicheando”, diga: “qué mal educado”. Por citar otro ejemplo, la mamá que descubre al niño mostrando la lengua a una persona en señal de aborrecimiento, dirá: “no hagas eso, es de mala educación”.

Un ejemplo clásico de educación ocurre cuando un individuo asume que un niño va a la escuela a formarse, aprender y por supuesto “educarse”. Aquel que no va a la escuela es visto como alguien inferior, alguien que no posee valores, ética y moral, que no tiene educación, “porque esta se siembra en la escuela”.

Notemos los discursos de hoy en día, cuando alguien camina en algún lugar, a lo largo encuentra a otras personas, algunas con algún buen puesto en alguna empresa, de traje y con auto, y otras que sirven a estas, ejemplo de ello, los “franeleros”, estas personas tienen un lenguaje “inadecuado” y cuando algún individuo de una clase social superior lo escucha rompe con su certeza, pero asume la obviedad de su condición, pues de antemano sabe que no tiene educación, no fue a la escuela, “porque en la escuela se educa”.

Con estos ejemplos antes expuestos se da cuenta que la mayoría de cosas o circunstancias con las que interactuamos a diario están plagadas de discursos, es decir, de verdades, porque el discurso evoca la certeza, lo que aquí se

expone es un discurso de educación. ¿Qué es la educación en las instituciones para nuestra tesis?

Se limitará, en lo posible, a dar definiciones o sacar el pequeño *Larousse ilustrado*, ya que al exponer una definición exacta (aunque se debería) daríamos paso a los discursos. Este trabajo le apuesta a no conceptualizar, dejar “la puerta abierta”, pues todo concepto es histórico, concreto y certero. Empero, habremos de aproximar, dar una ligera reseña, a las palabras clave que acompañan esta obra.

Entonces, ¿qué es la educación? La educación, aquí, se entenderá como aquello que te disciplina o hace el intento de querer hacerlo, ya se vio en los ejemplos de los párrafos anteriores, la madre hablando de mala educación, evoca lo no aceptado, una restricción y por consiguiente un tabú. “El tabú es una prohibición antiquísima impuesta desde afuera (por alguna autoridad) y dirigida a las más intensas apetencias de los seres humanos” (Freud, 2005, p. 42).

Con esto se puede constatar que las personas acatan los reglamentos naturales-impuestos por una figura superior de poder, entonces el tabú detiene al sujeto. Con una restricción, de por medio, se hablará de aquello que no debe permitirse, pues seguramente tiene un grado de perversidad, entre libertades y prohibiciones estaríamos adentrándonos al campo de lo “bueno” y lo “malo”.

Volviendo a los ejemplos, recordar al individuo que saluda y le causa desconcierto que la persona a la que va dirigido su saludo no conteste y cuestionando sino le han “enseñado” a saludar, dando por hecho que debió existir “alguien”, alguna figura que le enseñara a socializar, a tener contacto, un vínculo con los demás, pero a final de cuentas que alguien debió estar ahí para “enseñarle”, ese sujeto rompe en su certeza.

Así también, profundicemos en los discursos. Por discurso referimos a un mandato de poder que viene a sembrar la certeza en el individuo, ejemplo de ello: “el discurso del amor”. El discurso no solo es la palabra, sino el mandato. Alguien se ha preguntado; ¿por qué san Valentín, cuál es origen de ese día? Muchas personas celebran con fervor y llenos de gozo el mismo, el amor por sí mismo ya viene a ser un discurso, hasta en los calendarios se rotula como tal y siendo así, es ya un discurso. En conclusión, es una representación impuesta e histórica que viene a ser aceptada por el individuo y por supuesto se distribuye a las nuevas generaciones, se predica para que sea aceptado y se enseñe.

Toca el turno de saber, ¿qué es una institución? Aunque el concepto lleve a pensar una figura arquitectónica, no siempre es así, en esta obra hablaremos de tres dispositivos, la familia, la escuela, y la salud mental. La familia no es arquitectónica, aunque la casa si lo es, la familia es el aquí denominado “clan del sujeto”. Por institución se entenderá una figura que rige el comportamiento social, la familia como institución por ejemplo.

Respecto a un dispositivo, Agamben señala:

“El concepto “dispositivo” de Foucault y lo resume en tres puntos: 1) El dispositivo se trata de un grupo heterogéneo que incluye virtualmente cada cosa, sea discursiva o no: discursos, instituciones, edificios, leyes, medidas policíacas, preposiciones filosóficas. El dispositivo, tomado en si mismo, es la red que se tiende entre estos elementos. 2) El dispositivo siempre tiene una función estratégica concreta, que siempre está inscrita en una relación de poder. 3) Como tal, el dispositivo resulta del cruzamiento de relaciones de poder y de saber” (2011, p. 250).

Dando paso a otra breve explicación de los postulados básicos con los que se abordará la presente obra, detenemos para recordar el significado de Psicología

y se dice que: psico (alma) logía (estudio), para decir que esta ciencia estudia el alma, pero después de los grandes debates por saber ¿qué es y donde está ubicada el alma?, se cambia este significado para decir que psicología se le considera en la actualidad como “ciencia de la conducta” (Kogan, 1996, p. 10).

¿Conducta?, entonces al alma no se le halló ubicación, pues en la cabeza del sujeto solo se encuentra un cerebro, en el pecho un corazón y para la supervivencia de la Psicología habrá que mutarla en “ciencia”, aquella que dice ¡sí! a la exactitud, a la precisión, a la certeza y a lo concreto.

Braunstein apunta:

“La falacia mayor del conductismo consiste en postular a la conducta como resultado de una interacción organismo-medio, que se expresaría constantemente a través del par estímulo-respuesta. La evidencia de ambos pares se presenta como indiscutible, pero lo que se deja de lado, el verdadero secreto de este par organismo-medio, es que dicho organismo, cuando del hombre se trata, es un ser histórico producido no por un “medio” natural sino por cierta organización social humana. Tal organización es estructurante de los sujetos humanos y de sus comportamientos. Por tanto, la evidencia del par organismo-medio es el ocultamiento del proceso a través del cual se realizan los procesos sociales” (2010, p. 75).

Braunstein propone, darle su crédito al conductismo, pero señalar lo oscuro que hay detrás del mismo; el entramado cultural para un proceso social, según nuestro parecer equivale a una disciplina social, toda organización, lo dice el mismo nombre, es la estructura del discurso.

Entonces, hablamos de “conducta”, pues se requiere un objeto de estudio. En esta obra el interés se inclina por una figura atravesada por la cultura: *el sujeto*. “Al no cuestionarse la categoría de sujeto y el proceso de constitución del sujeto, esas oposiciones ocultan el hecho de que el sujeto hablante está limitado por decir por lo no dicho y por lo no decible de su inserción en la sociedad humana en general y en esa formación social en particular” (Braunstein, 2010, p. 76).

Jacques Marie Lacan da a conocer el signo “\$” para hablarnos de un sujeto socialmente atravesado, algunos autores como Kant, Hegel y Descartes han aportado al respecto, pero aquí diremos que el sujeto es un singular que se encuentra sujetado, atado, inmóvil e impotente ante el mandato de los discursos de poder, un gobernante o una figura suprema, es decir, un amo u opresor, que habremos de entender como aquel que posee control total sobre el sujeto que, a la vez, freirianamente lo enunciamos como el oprimido.

APROXIMACIÓN AL ORIGEN DE LA FAMILIA

Cuando se piensa en la triada, madre, padre e hijo, se da cuenta de una familia. Es común pensarla como una agrupación constituida que reside en un espacio arquitectónico y se rige por reglas que establecen “orden” al mismo. Pero ¿por qué no pensar a un miembro de esta familia habitando y siendo parte de otra agrupación? De acuerdo con Engels (2010), una tribu se divide en varios gens; por lo común en dos; al aumentar la población, cada una de estas gens primitivas se segmenta en varias gens hijas, para las cuales la gens madre aparece como fratria; la tribu misma se subdivide en varias tribus, donde encontramos, en la mayoría de los casos, las antiguas gens, una confederación, por lo menos en ciertas ocasiones, enlaza a las tribus emparentadas.

En nuestros tiempos podemos apreciar cómo una familia “A” tiene, por ejemplo, 2 hijos, estos crecen y cada uno de ellos también tienen hijos, constituyen su propia familia, es decir, se segmentaron en gens hijas “B” y “C” a raíz de una gens madre “A” que tomamos como gens original, pero de antemano se sabe no es así, pues tiene un denso historial de gens. Entonces, un miembro de la familia “B” difícilmente sería aceptado en “C”, ya que a causa de la subdivisión de familias o grupos cada gens apropia un modo de vida, parentesco y lazo sanguíneo, etc.

Evidentemente, con esta ligera aproximación, se trata de representar la formación de familias contemporáneas, cómo es que el modelo es a raíz de tribus primitivas, cualquier sujeto pensaría que, crecer, casarse, tener hijos, trabajar y sostener una gens es cosa rutinaria, pero no se da cuenta del historial que esto arrastra.

Las tribus habitan su espacio, pero si decimos que se subdividen en más tribus conforme al crecimiento de estas, entonces, hablamos de una organización y quizás en el fondo leyes. Es lógico pensar que no todas las tribus son iguales, pues habrá quien en su estructura omitan todo tipo de organización y solo se dediquen a saciar sus necesidades sin importarles nada más. Siguiendo a Freud, en una aproximación que hace sobre viejos pobladores, señala:

“[...] los pobladores primordiales de Australia son considerados como una raza particular que no presenta parentesco físico ni lingüístico con sus vecinos más cercanos, los pueblos melanesios, polinesios y malayos. No construyen casas ni chozas permanentes, no labran la tierra, no tienen otro animal doméstico que el perro; ni siquiera conocen el arte de la alfarería. Se alimentan exclusivamente de la carne de los animales que pueden cazar y de las raíces que desentierran” (2005, p. 11 y 12).

Se aprecia que las leyes aún no imperan en su tribu, por lo cual, todavía no habita en ellos el espíritu sanguinario de poder y organización, empero, existe un rasgo de prohibición que se refinara y aquejara las restricciones de nuestros días.

Freud añade:

“En lugar de las instituciones religiosas y sociales que les faltan, hallamos en los australianos el sistema del totemismo. Las tribus australianas se dividen en estirpes {Sippe} más pequeñas o clanes, cada uno de los cuales lleva el nombre de su tótem. Ahora bien, ¿qué es el tótem? Por regla general, un animal comestible, inofensivo, o peligroso y temido; rara vez una planta o una fuerza natural (lluvia, agua) que mantienen un vínculo particular con la estirpe entera” (2005, p. 12).

Las tribus a partir de su tótem fueron ideando modos de convivencia donde lo más importante es su clan, estas maneras de interactuar dentro del grupo dio paso a la invención de reglamentos y estatutos donde el principal argumento es que “[...] los que descienden del mismo tótem son parientes por la sangre, forman una familia, y en esta aun los grados de parentesco más distanciados se consideran un impedimento absoluto para la unión sexual” (Freud, 2005, p. 15 y 16).

Se puede ver al tótem freudiano, hoy en día, como la reencarnación de los valores y la educación, es decir, el tótem prohíbe el incesto y cuida del clan, los valores y la educación contemporáneos de igual manera prohíben estas prácticas, las sancionan y se polemizan, dando paso al tabú. El significado de tabú lo entendemos de la siguiente manera: “Por una parte, nos dice <<sagrado>>, <<santificado>>, y, por otra, <<ominoso>>, <<peligroso>>,”

<<prohibido>>, <<impuro>>. Lo opuesto al tabú se llama <<noa>>: lo acostumbrado, lo asequible a todos” (Freud, 2005, p. 27).

El noa polinesio se puede traducir en nuestros días como algo “común”; la certeza. Entonces, es aquello que se acepta, legítima y que, además, es el punto de partida para la certeza del sujeto. Partiendo de estas premisas se puede pensar a *noa* como benéfico, pues es el límite para rechazar y restringir la prohibición, “glorioso noa porque es la aceptación”, el tótem va más allá de los límites de lo ordinario, pues se considera lo sagrado y lo que se respeta, pero justo estas contrapartes pudieran ser el origen del mandato y el poder sobre los pueblos salvajes.

Ahora bien, lo salvaje a partir de estas prohibiciones, seguramente, va siendo revertido, dando paso a una evolución que organiza, clasifica y dictamina para una comunidad “más” próspera, quizás a los pueblos salvajes les comenzó a causar resonancia mucho de sus propias costumbres al grado de comenzar con las limitaciones a partir de supuestas figuras sagradas (tótem) para su clan y de a poco refinar su cultura.

Ya no es una comunidad salvaje, sus reglas dan apertura a la “civilización”, seguramente viven más prósperos con ese estilo de vida y cuidando las espaldas de cada habitante de la tribu, dando paso a los sentimientos y a diferenciar “hombre-mujer”, lo cual, cada quien tendrá que desempeñar un lugar dentro del propio clan ahora llamado familia.

APROXIMACIÓN AL CONCEPTO DE FAMILIA

Al inicio de la obra se mencionó que se evitaró, en lo posible, concretar definiciones, sin embargo, se presenta una ligera reseña de lo que es la familia.

Sencillamente podemos decir que la familia es una unión de sujetos enlazados por lo que llamamos “etiquetas clasificatorias”, es decir, unidos y nombrados dependiendo el grado y jerarquía que estos gocen, por ejemplo: hombre y mujer son pareja, pero con hijos se habla de una familia.

La familia, entonces, es la triangulación de estos tres elementos, que ahora son: madre, padre e hijo. La etiqueta clasificatoria a la que hicimos mención es donde se encuentran los hermanos, abuelos, tíos, cuñados, sobrinos, nietos, suegros, etc. Bajo estas tantas etiquetas emana una familia de nivel “complejo”, pues su componente es extenso y variado con las mencionadas etiquetas.

Ya se dijo que, originalmente, una familia nace de otra y así sucesivamente, se desprende un sujeto de la extensa familia, forma la propia y con el paso de los años esta crece. Así también lo hace al mismo tiempo la familia original, la formación familiar, recordando un poco a Deleuze, es “rizomática”, es decir, una raíz que crece sin rumbo fijo a partir de un tallo original que, en este caso, el citado tallo serían los padres y la raíz los hijos.

De acuerdo con Schrecker, la familia es:

“asociación creada por las leyes de la naturaleza; institución que sirve de apoyo a la civilización y, en cierto modo, es apoyada por ésta; institución sancionada por la religión, protegida por la ley, aprobada por la ciencia y el sentido común, exaltada en la literatura y el arte, encargada de funciones muy concretas en todos los sistemas económicos, es, incuestionable, un elemento intrínseco de la vida humana” (1986, p. 275).

Siguiendo la línea de la cita anterior, entonces, la familia sigue un marco jurídico, pues en el sentido que lo marca Schrecker al evocar la ley y la ciencia,

demos cuenta de “un sentido administrativo-cultural”, es decir, operado desde una regulación política para el beneficio de “estos y para estos” (la familia y la sociedad). Por otro lado, habrá que sostener que aquellos sujetos “en situación de calle” o que viven en orfanatos, que no cuentan con una familia como tal, han de vivir organizados, lo que aquí llamamos, en “sistemas familiares-artificiales”, es decir, operados por una figura “amo” a quien ellos respetarán, pero al final de cuentas el líder del “clan callejero” o el director del orfanato jugarán un “puesto patriarcal” que será como en la familia, los propios padres.

También es importante señalar “la existencia de una familia cuyo trato es la organización en forma triangular, en la que los vértices del triángulo están constituidos por el padre, la madre y los hijos. En el mundo occidental, a grandes rasgos, es el tipo de organización prevalente” (Ramírez, 2013, p. 21).

Ramírez coincide en lo que, seguramente, otros autores y nosotros hemos señalado al evocar el “triángulo familiar”, pero también señala lo que prevalece en occidente, muy en especial en México.

Y agrega:

“Una pequeña reseña del día de una familia de la clase media nos mostraría a una mujer que se levanta temprano, le brinda el desayuno a un señor gruñón, que le ha brindado una sexualidad escasa y espaciada y que sale al trabajo, bien arreglado, a las nueve de la mañana, para probablemente regresar a las dos de la madrugada. Esta mujer tan abandonada, tan frustrada, encontrara en la procreación el camino reparativo a las limitaciones en su calidad de compañera. Además el hombre espera que así lo haga. Su expectativa es encontrar a la mujer cocinando y cuidando a los hijos” (Ramírez, 2013, p. 27 y 28).

Pues bien, se entiende que la familia es de tipo triangular y cada sujeto cumple con alguna función dentro del mismo, por lo regular se piensa que la madre se queda en casa, el hijo en la escuela y el padre trabaja. Habrá que destacar que la situación económica de los países, y de las familias, muchas veces no permite esto, es ilusorio hablar de familias completamente triangulares y con la función clásica, pero la diversidad y los escasos recursos ha llevado a la madre y a los hijos también a trabajar, por otro lado, el triángulo evocado no es algo verídico, pues, puede existir una madre soltera que se dedica a la crianza y el hijo en la institución escolar o un padre que tiene la custodia del hijo, en fin, existen diferentes casos que pueden llevar a tener diferentes concepciones sobre la familia, nuestro fin no es ese señalamiento porque el tema que aquí se expone es otro, pero lo ponemos de relieve dando testimonio que sabemos los diferentes factores socioculturales que aquejan a una población. Empero, “la familia es el caldo de cultivo de las ideologías familiares. La familia del siglo XIX (como muchas hoy en día) era una *fábrica* de ideologías autoritarias” (Schatzman, 2013, p. 132).

EL PAPEL DE LA FAMILIA SOBRE EL SUJETO

Se dijo en el planteamiento del problema como es que la familia debe cumplir un proceso de disciplina con su hijo en lealtad a su nación y sus valores, pues nosotros lo marcamos enunciando a la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos donde en el artículo 3º., señala lo siguiente: “La educación que imparta el Estado tenderá a desarrollar armónicamente, todas las facultades del ser humano y fomentará en él, a la vez, el amor a la Patria, el respeto a los derechos humanos [...]” (Diputados, 2014).

Entonces “el amor por la patria” marcaría una primera entrada para el control social, pues en tanto se ama al país de origen, se amará a la tierra, se ama a la

gente, con el propósito de una “sana” interacción, el amor por la patria representaría, para nosotros, la inclinación del sujeto por su amo, en tanto se ama al amo se respetan las leyes del mismo, se genera el respeto y por supuesto se pactan las leyes del opresor, el sujeto oprimido acatará los mandatos impuestos porque los asume como leyes en tanto una interacción y en tanto vienen de un ley como lo es la citada Constitución Mexicana, el amor por la patria inculca, a su vez, dar la vida por la misma, es lo primero que se les pide a los soldados en formación, “lealtad” a su comandante supremo, en este caso, el Presidente de México. La lealtad y amor por la patria implica el amor por los colores patrios y la defensa de su territorio, “de su gente”, en tanto se es soldado implica una formación lineal, es decir, estricta de acuerdo a la disciplina impuesta por el amo.

La Constitución Mexicana, su nombre lo dice, es una constitución de leyes pactadas para el “bien” del pueblo de México. Es un reglamento como tantos otros que enuncian, a su vez, a tener obligaciones, es decir, en tanto un derecho una obligación, la familia es responsable de la educación, de la disciplina, de formar a un soldado en la casa al servicio del amo, fomentar el amor a la patria indica fomentar el romanticismo y el engaño, es la trampa que el sujeto debe asumir para seguir siendo sujeto.

Ahora bien, se dice en el discurso social que la familia es la protectora y cuidadora de los miembros de su propio clan, ejemplo de ello es ver a un padre cuidando a su esposa e hijos para que nada “malo” les ocurra a estos y viceversa, (se cuidan las espaldas) la apuesta es protegerse, ser felices y “mejores” día con día. Aunque ya rompimos con el discurso de los roles, notemos como los mismos prevalecen y se dice que el hombre es el “sustento del hogar”, trabaja y “lleva el pan a casa”, la mujer se dedica “al hogar”, los hijos van a la escuela.

Estas clasificaciones u órdenes principales llevan a pensar en un modo de control, es decir, los roles de cada quien muestran los ejercicios en la sociedad. El hombre trabaja para saciar las necesidades, la mujer cuida del hijo para que este vaya a la escuela a educarse, el hijo se moldea para seguir el mismo modelo que el padre, pues este ahora es siervo de una industria, entonces el hijo a través de los buenos valores inculcados en casa y reforzados en la escuela se adiestra a un destino, primeramente ve a su profesor como una figura de respeto para proyectar posteriormente respeto a su amo en la industria (un jefe patronal).

Marcuse comenta:

“Las únicas necesidades que pueden inequívocamente reclamar satisfacción son las vitales: alimento, vestido, y habitación en el nivel de cultura que esté al alcance. La satisfacción de estas necesidades es el requisito para la realización de todas las necesidades, tanto de las sublimadas como de las no sublimadas” (2009, p. 35).

Entonces, ¿desde cuándo existen las posibilidades para llamar a estas necesidades como vitales? Justo aquí entra la familia, para saciar las necesidades de los hijos y estos crean en los padres bondadosos, así, la concepción del bien se acrecienta y se domestica a la población que no es capaz de dar cuenta de lo siniestro de aquel que se adjudicó el nombre de amo.

Este último es el más interesado en tener a familias “buenas”, pues con cada una de estas el papel de la familia se proyecta en los hijos para que estos, en su momento, llegada la hora de tener su propia familia repitan el modelo y sea una cadena de mando, lo que hace uno lo hace el otro y, además, se refina el discurso donde exista una falla, no deberá existir punto de fuga ya que sería preocupante para el amo, el despertar de la bestia que duerme en el interior de

cada familia es la apuesta para nosotros, pero el temor del discurso amo de poder.

Al respecto, Marcuse señala:

“Toda liberación depende de la toma de conciencia de la servidumbre, y el surgimiento de esta conciencia se ve estorbado siempre por el dominio de necesidades y satisfacciones que, en gran sumo, se han convertido en propias del individuo. El proceso siempre reemplaza un proceso de preconditionamiento por otro; el objetivo óptimo es la sustitución de las necesidades falsas por otras verdaderas, el abandono de la satisfacción represiva” (2009, p. 37).

Constatamos que se asume el mandato del amo, este ofrece necesidades que se toman como válidas y se transmiten de generación en generación para inscribirlas en la cultura y sea la certeza del sujeto, inapelables y aceptadas. Lo primero que una Madre enseña es un lenguaje para que el hijo pueda comunicarse con otro. Si no repite la palabra que ella enseña, entonces, es señal de un problema que debe atenderse.

Tomemos en cuenta, en realidad, lo que es el verdadero papel de la familia, estos engendrarán las normas, las leyes y el “amor” para ser sujetos de una “sana sociedad”, de no ser así, “sería inimaginable lo que pudo haber pasado sin la buena moral de los padres”, dirá Bergson (1946, p. 61), “¡Qué no habría sido nuestra infancia si se nos hubiese dejado obrar a nuestro antojo! Hubiéramos volado de placer en placer. Pero surgía un obstáculo, ni visible ni tangible, una prohibición”.

Entonces, podemos señalar a los padres ser los poseedores de las leyes, moral y prohibición por parte de los discursos de poder, ya lo veíamos en *tótem*

y *tabú*, como es que de una “divinidad” (tótem) se desprenden las leyes, pero desde luego señalar al amo, hambriento de poseer el poder en toda su extensión de la palabra, de manipular a su pueblo, de someter, de aniquilar su libertad y desprenderlos del salvajismo que gozaban cuando la familia, antes de ser “familia”, era una tribu que adoraba los plantíos, el bosque y las praderas. Hoy, por el contrario, se predica la arquitectura, las “necesidades”, al ornamento y a consumir alimentos “apropiados”.

Pero la justificación apropiada para esta intervención por parte de los discursos amo de poder, es la educación, el “vivir mejor”. De acuerdo con las instituciones, el amo y el sometimiento, Porot (1980, p. 17) dice: “La educación y la instrucción, en el más amplio sentido de la palabra, favorecen su desarrollo intelectual”

Lo que lleva a pensar: ¿Entre más educados e instruidos, mejor desarrollo intelectual? Esta formulación llenaría de gozo a la familia y al amo opresor, pues ya se menciona al inicio de este apartado; la apuesta es la mejora y el progreso. Se tiene que decir; cuestionamos constantemente la palabra educación, es la columna vertebral de este trabajo, pero sobre todo preguntamos la palabra “instruir”. Se puede distinguir que viene de la palabra “instrucción” y esta remite una orden evocada por una figura suprema o el orden que se tiene que guardar en determinada sociedad, pero lo cierto es que la palabra instrucción remite, de inmediato, a pensarlo en un cuerpo que se disciplinó en los términos del soldado en Foucault cuando dice que el cuerpo ha de expulsarse la informalidad y hacer un cuerpo re-formado.

Precisa Foucault:

“[...] el soldado se ha convertido en algo que se fabrica; de una pasta informe, de un cuerpo inepto, se ha hecho la máquina que se

necesitaba; se han corregido poco a poco las posturas; lentamente, una coacción calculada recorre cada parte de su cuerpo, lo domina, pliega el conjunto, lo vuelve perpetuamente disponible, y se prolonga, en silencio, en el automatismo de los hábitos; en suma, se ha “expulsado al campesino” y se le ha dado el “aire del soldado” (Foucault, 2009, p. 158).

A modo de conclusión, respecto a lo anterior, decimos que el papel que tiene la familia sobre el sujeto que ellos mismos engendran por encargo del amo que emite las leyes, es: fabricar al hijo en el sentido de moldeamiento, se le domina y se instruye. Entonces, son las leyes que también el hijo tiene que predicar y se expulsa como “en el campesino” lo bestial que puede habitar en él, al final de cuentas el hijo, obediente o no, obedece, pues dirá uno de los diez mandamientos: “honrarás a tu padre y a tu madre”.

Entonces, la familia tiene funciones disciplinarias, señalamiento de leyes, normas y reglas para los hijos que se desprenden de esta, así, han de cumplir con los discursos de control impuestos por las figuras supremas de poder que regulan el comportamiento del sujeto de acuerdo a la cita de Schrecker cuando dice que la familia es una institución protegida por la ley.

LA FAMILIA, LA EDUCACIÓN Y LOS VALORES

Si en casa tenemos una pequeña planta nuestro deber es cuidarla, exponerla al sol y a la sombra, si esta se llena de plaga aplicar algún químico para que sane, pero lo más importante es regarla, es decir, tomar un poco de agua y vaciar sobre la tierra en la maceta la cantidad suficiente para que la misma pueda tener oxígeno. Casi el mismo procedimiento que la familia hará en “pro” de sus descendientes.

En el caso de la planta, esta es el objeto total del dueño. En el caso de los hijos, los padres son los “dueños” de las vidas de estos, aunque se diga lo contrario, los padres dominarán los primeros años de vida de los hijos, y estos en tanto no pueden decidir por sí solos, pues se considera en México que un sujeto no podrá decidir por sí solo hasta no tener 18 años de edad cumplidos, antes solo podrá actuar bajo el permiso y/o supervisión de los padres o tutor, se dejan instruir por estos entes sin restricción alguna, cabe decir que en la adolescencia el sujeto se rebelaría y confrontaría a sus padres, esto, señalamos, sería un tipo de resistencia al poder. Se considera a esta etapa, adolescente, como caótica por el nivel de rebeldía de un sujeto, Erikson explica en términos sencillos: “los adolescentes ritualizan espontáneamente sus relaciones entre sí y delimitan a su generación como (ligera o decididamente) diferente tanto del status adulto como del infantil” (2007, p. 103).

Entonces, los primeros años de vida son vitales para instruir al sujeto, la casa y la familia son un tipo de academia de formación social. Barquin (1977, p. 83) dice sobre la familia que “la influencia más importante en la crianza de los hijos se ejerce a través de la actitud de la madre, su habilidad maternal y su condición biológica que contribuyen en forma definitiva a moldear al niño en los primeros años de su vida”.

La palabra moldear lleva a pensar en el barro que se palpa hasta que tome la forma que se le requiera. Volvemos de nuevo al modelo del soldado foucaultiano: “Es dócil un cuerpo que puede ser sometido, que puede ser utilizado, que puede ser transformado y perfeccionado” (Foucault, 2009, p. 158 y 159).

La analogía de la planta al ser regada y la palabra “moldear” remite poder distinguir que existe un fenómeno en el cual los padres son los principales actores, educar con valores a los hijos. El propósito será dirigir al hijo, así lo

demuestra Ortiz (2013) al decir que los hijos no son ni buenos ni malos, desconocen las normas que rigen su familia o su sociedad. Su conciencia ética se va desarrollando con el paso de los años. Pero necesitan nuestra ayuda ya que no llevan ningún chip incorporado que les diga si sus actos son correctos o incorrectos, lo que está bien o lo que está mal. Por eso es tan importante enseñar los valores cívicos que les permitan desarrollarse y convivir en una sociedad plural.

Entonces, al no ser ni bueno ni malo, algo se tendrá que hacer para que “el hijo no sea malo”, por el contrario” se festeje sea bueno, al cuestionar ¿qué son los valores?

Ortiz añade:

“Los valores son las normas de conducta y actitudes según las cuales nos comportamos y que están de acuerdo con aquello que consideramos correcto. Todos los padres deseamos que nuestros hijos se comporten de forma educada, pero sin que se conviertan en niños temerosos o conformistas, ni transformándonos nosotros en padres exigentes y quisquillosos. Hay algunos valores fundamentales que todas las personas debemos asumir para poder convivir unos con otros y que son importantes tener siempre presentes y cumplir sin perjudicar a nadie” (Ortiz, 2013).

Damos por hecho que los valores son de vital importancia para poder interactuar en un contexto social, imaginemos a un sujeto “educado” interactuando con otro que no tiene valores ni educación, en fin, un salvaje. Posiblemente la vida de ese otro sujeto portador de valores se vería expuesta al peligro, ya que el salvaje no conoce de reglas ni moral, se encuentra en un “estado primitivo”, desposeído, es decir, desposeído de valores. Por

consiguiente para la vida primitiva de este sujeto sería fácil devorarlo y sentir ninguna culpa. El sujeto educado, contrario a esto, no sería capaz de devorar al salvaje y tampoco de hacer maltrato contra el, pues los valores que ya su cuerpo posee le impiden hacer tal “crueldad”, los valores a los que se encuentra atado le impiden actuar en contra de lo que los mismos predicen.

Entonces, podemos pensar, la educación, la familia y un discurso de bondad es una triada para que el sujeto consuma los valores, sienta y viva con y para ellos. Guerrero (2007, p. 99) confirma la sospecha al decir que “la familia como grupo primigenio de la sociedad, juega un papel determinante en el proceso de formación de valores. Allí se gestan valores tales como: la colaboración, el compartir, la solidaridad, entre otros”.

Esta pequeña contribución de Guerrero, como ya se mencionó, confirma nuestra sospecha de sometimiento, los valores vistos desde nuestro punto de vista son un freno social, regulación y control, pensemos un semáforo en cualquier cruce de la ciudad, da paso a los automóviles cuando este se encuentra en luz verde, pero marca alto en luz de color rojo y estos tienen que detener su marcha, tomemos así al valor, pone el alto o te da el paso (regulador), así también, luz ámbar bien sabido indica disminuir la velocidad, la luz ámbar en cuestión de valores sería un tipo de advertencia o “llamada de atención” que indica que te detengas o corres el peligro de violar al mismo.

Con esto confirmamos lo que representa la familia para el aparato de poder, sin la familia el amo no tendría la oportunidad de engendrar su mandato en la población, por eso es que cada una de estas se enfoca a lo mismo, predicar el “bien” en cada uno de sus hijos, pues es por ellos y para ellos, cuando en realidad lo que se manifiesta en cada acto bondadoso es el encargo del amo a través de estructuras como los valores, amor, programas sociales, convivencia, entre otros para dominar y revertir lo primitivo de cada sujeto. Los padres amos

de la casa son modelo para los hijos. Freud, en *La novela familiar de los neuróticos* dice que “para el niño pequeño, los padres son al comienzo la única autoridad y la fuente de toda creencia. Llegar a parecerse a ellos –vale decir, al progenitor de igual sexo-, a ser grande como el padre y la madre” (Freud, 2006, p. 217).

Entonces, el padre es “la fuente de creencia”, la certeza, por esa razón a los padres se les “obedece en todo”, tomemos en cuenta que estos, a su vez, son “micro-amos”, ya se hizo mención de ello en el párrafo anterior, es decir, el amo en jerarquía, como en nivel piramidal, amo supremo, amo de rango medio y los amos en el hogar, estos son vitales para la corrección y adiestramiento de los salvajes para que la obediencia sea del mismo modo, piramidal.

Aunque bien es cierto, existen mandatos fallidos, los hijos o el propio sujeto no acatan el mandato de los padres y por consiguiente al amo. Con esto nos percatamos de posibles actos de resistencia ante la opresión y ante esto una posibilidad de apertura a la defensa del cuerpo. Ante el hecho de resistencia y dar cuenta por parte del niño, Freud agrega:

“Ahora bien, a medida que avanza en su desarrollo intelectual el niño no puede dejar de ir tomando noticia, poco a poco, de las categorías a que sus padres pertenecen. Conoce a otros padres, los compara con los propios, lo cual le confiere un derecho a dudar del carácter único y sin paragón a ellos atribuido. Pequeños sucesos en la vida del niño, que le provocan un talante descontento, le dan ocasión para iniciar la crítica a sus padres y para valorizar en que esta tomo de partido contra ellos la noticia adquirida de que otros padres son preferibles en muchos aspectos” (2006, p. 217).

Entonces, aquí se tienen dos variables, se dice que el niño da cuenta del papel del padre, y duda de él, entonces, compara a otras figuras paternas con los propios y sería lógico que a partir de dicho evento tomara un camino de “fe” para este. La pregunta obligada sería ¿por qué tomar de modelo a otros padres desde la perspectiva de nuestro tema? Ante el acto de resistencia señalamos las hipótesis de las variables mencionadas y la primera puede ser, quizás, a raíz de que los padres son demasiado autoritarios y el niño por supuesto trata de evadir el poder del amo en casa propia, pero su ilusión es otro padre que quizá desobedece la moral.

La segunda hipótesis tiene que ver con que el niño tiene mayores necesidades y desea otro padre pues en él ve la seguridad, es decir, lejos de querer desprenderse del poder, es lo contrario, llegaría a un estado sádico por querer ser todo el tiempo oprimido, vigilado, “comprendido” y con toda la atención a él. Ejemplo de ello puede ser las ahora “redes sociales” y su universo de poder, pues en estas se presentan los más indispensables elementos de vigilancia para que el sujeto llene el vacío que porta en su ser, muestra de ello son las “publicaciones de los estados” y dar cuenta de cómo el sujeto expresa lo que hace en el momento para que otro llegue a saciar su vacío correspondiendo con un comentario afín. De este modo tiene la seguridad y certeza de ser visto por alguien más, de saber que existe alguien que lo considera.

Ahora bien, profundizamos a tiempo en un tema importante, pues seguir o no al padre es motivo de victoria del amo o fracaso del mismo, si bien es cierto que se “debe respetar a los padres y obedecerles en todo”, pero si no es así se castiga, pues los padres son “sagrados” y habrá que “respetarles en todo momento”, existen frases como: “a mí me respetas porque soy tu madre o tu padre (según sea el caso)”, pero además del padre como un tótem, ¿de dónde surgen estas frases tan amenazantes? Durkheim (2011, p. 47) señala que “la observación, conducida de acuerdo con las reglas precedentes, confunde dos

órdenes de hechos, muy desiguales en ciertos aspectos: los que son todo lo que deben ser y los que deberían ser de otra manera de como son, los fenómenos normales y los fenómenos patológicos”.

En pocas palabras, se habla de lo malo, lo bueno, lo prohibido, lo permisible y recordar el origen de estas manifestaciones, ¿cuál es su génesis?, inmediatamente la cultura levanta la mano y dice: ¡esas son mis construcciones, a mí me pertenecen! Pues bien, es cierto que de la cultura brotan estas distinciones que aquejan a los sujetos, porque el sujeto es para sí mismo sujeto, pues así lo quiso. Agregaremos que la vida posiblemente nació siendo igual para todos, en algún momento alguien ideó formas de control y por supuesto se adjudicó el poder, este, además, ha mutado, ha refinado y se ha entregado de generación en generación a los mandatarios supremos.

Algo que un discurso de poder detallará en su plan por la conquista de la docilidad del sujeto es el punto de certeza, esto como lo hemos visto es la unión entre la palabra y la cosa, es decir, “la verdad”, así como de un saber irrefutable para galardonar tal distinción. “Pero si en ciertos aspectos son de la misma naturaleza, no dejan por ello de constituir dos variedades diferentes que conviene distinguir. “¿Dispone la ciencia de medios que permitan hacer esta distinción?” (Durckheim, 2011, p. 47).

Las ciencias son la base para el control del sujeto, pues ya lo dice el método científico, “todo se debe comprobar y aquello que no sea así, no es ciencia”. ¿En que se basa este argumento? Pues en la certeza, en algo conocido y aceptado, aquello que carezca de la misma se considera dudoso y por consiguiente “no apto”, por ello tener una familia, ir a la escuela y gozar de salud, entre otros, es fundamental para el desarrollo del sujeto, no por nada las leyes obligan a la población a tener un nivel mínimo de estudios. “En otras palabras, para que el análisis tenga un alcance político, no debe referirse a la

génesis de las verdades o a la memoria de los errores. ¿Qué importancia tiene saber cuándo tal o cual ciencia comenzó a decir la verdad?” (Foucault, 2007, p. 55).

EL PEQUEÑO HENRY, ANÁLISIS DE UN BREVE CASO EN RELACIÓN AL MIEDO CON LA AUTORIDAD

Un padre, un “doctor” o un policía han de ser figuras colosales, de enemistad y rivalidad para un niño, en todo caso, serán la representación idónea de un amo para este. En la familia la madre será encargada, principalmente, de inducir las prohibiciones a su hijo, es por ello que se evoca un *complejo de castración* como un modelo principal para las limitaciones en el niño y, dicho sea de paso, como un modo para erradicar una sexualidad “desviada”.

Freud señala:

“Cuando el niño (varón) ha volcado su interés a los genitales, lo deja traslucir por su vasta ocupación manual en ellos, y después tiene que hacer la experiencia de que los adultos no están de acuerdo con ese obrar. Más o menos clara, más o menos brutal, sobreviene la amenaza de que se le arrebatará esta parte tan estimada por él. La mayoría de las veces, la amenaza de castración proviene de mujeres; a menudo, ellas buscan reforzar su autoridad invocando al padre o al doctor, quienes, según lo aseguran, consumarán el castigo” (2000, p. 182).

Con esta breve aportación se dará paso a un caso que se atestiguo, el cual causó gran impacto por la forma de manipulación y terror inducida en el niño para un sometimiento, control y disciplina.

Henry es un niño de 3 años de edad, rebelde, gran parte del tiempo quiere ser llevado en los brazos de su madre para así evitar en lo posible el tener que caminar, la madre accede al deseo del niño y lo complace. Ellos un día al caminar por el parque “recreativo” con juegos infantiles, renta de bicicletas y carritos montables, Henry se montó a uno de estos, la madre decide no complacer el deseo de su hijo y le dice: “¡bájate de ahí, porque el señor te va a pegar!”. El niño ignora las palabras de la madre y esta al no ver un resultado favorable, le dice nuevamente: “¡Henry, bájate de ahí o viene el policía y te va a llevar!”. Las palabras llenas de certeza hicieron estremecer el interior de Henry, el niño siente como el terror invade su cuerpo, expresa el miedo en su rostro, se eriza su piel y siente la más escalofriante angustia al imaginarse detenido por una figura de “autoridad”. La madre cumple su propósito y Henry bajo del carrito.

Después del impacto que causó la situación se cuestionó a la madre dicho evento: ¿por qué el miedo al policía? La madre respondió (con una sonrisa en el rostro) que fue a partir de acudir a un centro comercial, Henry deseaba algún objeto del mismo lugar, pero la madre al no acceder al deseo del pequeño, este, comenzó a llorar y se tiró al suelo, un policía que se encargaba de la seguridad de la zona se acercó a ellos y en juego dijo a Henry que se lo llevaría. La madre siguió el juego del policía, entonces los dos se volcaron en contra de Henry, el niño se aterro, quizás, así también, sea génesis de una “fobia”.

Con mayor precisión, en este breve caso, se puede apreciar el miedo que una madre, e integrante de la familia engendra en el niño para mortificarlo y disciplinarlo a través de los valores, el miedo, el castigo y la moral. Al respecto Savater (2012, p. 43) define moral y dice que “es el conjunto de comportamientos y normas que tú, yo y algunos de quienes nos rodean solemos aceptar como válidos”.

No dejamos pasar la oportunidad para manifestar la resonancia que causan las palabras de Savater, compartimos con él y revela en su discurso un supuesto acatamiento a lo válido, de ser así, en el fondo su formación filosófica se vería desnuda como en el caso Henry frente a la disciplina y el castigo que Foucault (2009, p. 209) retoma de J.-B La Salle, de la siguiente manera: “todo lo que es capaz de hacer sentir a los niños la falta que han cometido, todo lo que es capaz de humillarlos, de causarles confusión: [...] cierta frialdad, cierta indiferencia, una pregunta, una humillación, una destitución de puesto”.

El padre de familia evoca, entonces, los instrumentos disciplinarios para modificar la conducta de su hijo para ser de este un sujeto de bien y pueda insertarse adecuadamente en la sociedad, así como el ejemplo del policía en el caso Henry podemos ver muchos otros más:

“Llegamos a considerar que el temor del niño a ser devorado, o cortado o despedazado, o su terror a ser rodeado y perseguido por figuras amenazadoras, es un componente regulador de su vida mental; y sabemos que el lobo comedor de hombres, el dragón vomitador de fuego y todos los monstruos malignos surgidos de los mitos y los cuentos de hadas florecen y ejercen su influencia inconsciente en la fantasía de cada niño, que se siente perseguido y amenazado por esas formas adversas. No me queda ninguna duda, gracias a mis observaciones analíticas, de que las identidades que se ocultan detrás de esas figuras imaginarias, aterradoras, son las de los padres del propio niño, ni de que, de uno u otro modo, esas terroríficas formas reflejan características del padre y la madre del chiquillo, por deformada y fantástica que pueda parecer la semejanza” (Klein, 1990, p. 254).

Una vez lograda la hazaña del padre para con el niño, pulir su estado primitivo, domesticarlo, vigilarlo, disciplinarlo, castigarlo, enseñarle valores, etc., este se

siente satisfecho dado su cumplimiento con el amo, la figura suprema de poder, el descendiente de la familia está listo para dar paso a un nuevo sitio, reforzar lo aprendido en casa, pero además dotarlo de armamento para tener un puesto “titular” en la cuestión social, de ahora en adelante el niño tendrá que ir a la escuela, poco a poco se va ganando el orgullo y satisfacción de sus padres, para ellos digno se ser llamado “el hombre”, esta ilusión familiar nos permite comprender que “la familia refuerza el poder real de la clase dominante, proporcionando un esquema paradigmático fácilmente controlable para las instituciones sociales” (Cooper, 1981, p. 6).

CAPITULO II. LA ESCUELA, UNA INSTITUCIÓN QUE PREDICA EL “SABER” Y PRODUCCIÓN DE LA “NORMALIZACIÓN”

El objetivo principal de la educación es crear personas capaces de hacer cosas nuevas y no simplemente repetir lo que otras generaciones hicieron.

Jean Piaget

LA ESCUELA EN EL SUJETO

Foucault menciona que las universidades son un dispositivo de poder que tienen el encargo de hacer gente pasiva y dócil, agregamos que el problema no solo es la universidad, desde el momento que se introduce un sujeto al sistema escolar (educativo), guarderías, preescolar, primaria, secundaria, media superior, etc., existe la apuesta por disciplinar la conducta del mismo, pero con un “maquillaje de mejora de la educación”, es decir, la reciente reforma educativa en México (Medina, 2014): señala una “educación de calidad y mejores esfuerzos al concluir los estudios de los estudiantes”, así como el ascenso por mérito propio a aquellos profesores “competentes”, así también, la creación de un instituto “autónomo”, para evaluar la educación, señalemos que la modificación constitucional se efectuó en los artículos 3 y 73 de dicho documento, cabe resaltar que la ilusión es tener una sociedad competente, que funcione como engrane para poder “desarrollarse”, la clase alta vendrán a ser los burgueses y el amo, mientras que la clase media-baja, serán los obreros, los desvalidos, los miserables, los esclavos, entonces los opimidos.

Señalamos a la escuela como una institución de disciplina y camino para mantener lo que hoy conocemos como “ciudad”, la cual, como habitante de ella

te hace acreedor a derechos y obligaciones, aunque no solo en la ciudad, también en provincia lo es de igual manera, el propósito es encaminar a toda la población a la disciplina y el orden. La ciudad conocida hoy en día nos da muestra de la mezcla entre las diversas clases ya mencionadas, el francés Donzelot aproxima:

“La condición social tenía algo de subjetivo en función de la composición de la familia y de su nivel de ingresos: una familia numerosa, cuyo padre pertenecía a la clase media, no disponía de las mismas comodidades para cada uno de sus integrantes que una pareja de obreros con un solo hijo y con la misma necesidad de espacio donde alojarse. Era necesario, pues, tomar en cuenta solo la realidad objetiva de la familia. Esta solución fue adoptada a continuación, cuando comenzó la construcción de las HLM [Habitation á Loyer Modéré: vivienda de alquiler moderado] destinadas, como su nombre lo indica, no a las clases desfavorecidas, sino al hombre promedio y, de hecho, a casi todos los asalariados, <<desde el obrero especializado hasta el ingeniero>>, según se decía entonces. Así se podía contar con poner fin al odio social. Alojar a todos los asalariados de la misma manera reducía tanto la pretensión de unos como la humillación de otros” (2009, p. 28 y 29).

Con todas las clases sociales en la misma ciudad a raíz del fin al “odio social” sin duda es más práctico para la industria disponer de la mano de obra de sus obreros sin la necesidad de tenerlos en una comunidad alejada, dicho sea de paso, esto representa un ahorro en su economía, pues transportarlos diariamente en caso de que los obreros viviesen alejados de la ciudad constituiría un fuerte gasto monetario para el amo. Empero, con este ejemplo de ciudadanía damos cuenta del *odio social* existente hasta nuestros días y la separación de las clases sociales, burgueses arriba, obreros abajo, diferentes

comodidades y estilos de vida, tanto que el impacto, evidentemente, llega hasta la escuela.

En el ámbito académico referente a las clases sociales encontramos una educación privada que responde a la gestión de empresas o asociaciones civiles y particulares. Una educación pública que responde a la gestión del gobierno local y acceso “gratuito”. Y señala Freire una *educación popular*, respecto a esta, nos dice: “es la que reconoce la presencia de las clases populares como un *sine qua non* para la práctica realmente democrática de la escuela pública progresista, en la medida en que posibilita el necesario aprendizaje de esa práctica” (2013, p. 114).

Entonces, Freire localiza con esto el modelo educativo en la sociedad a raíz de la división de clases, por ejemplo: la educación privada tiene el encargo de crear y producir a los futuros gobernantes, al nuevo amo, y sobre todo se aprende en la educación privada a mandar sobre los desvalidos. En la educación pública, por el contrario, se aprende a obedecer, se legitima al amo y se refuerzan los valores aprendidos en casa para evitar la desviación del sujeto en contra del gobernante. La educación popular de Freire es prometedora, pues le apuesta a la informalidad, de ser así, pensaríamos en la abolición de las universidades para tener una carrera de licenciatura avalada, sin embargo lo informal como lo primitivo es lo que tiene que desaparecer de la mente de la sociedad, pues la apuesta del amo como lo llama Foucault son las sociedades disciplinarias.

Al respecto, sería imprudente para los discursos de poder legitimar a un sujeto que se formó a través de la educación popular sin tener ningún documento que avale su formación y sea este capaz de diseñar, por ejemplo, un armamento militar de última categoría que, por otro lado, un sujeto que a través de la educación privada ideo la cura en contra del cáncer y su formación lo avale

como médico, químico y biólogo. De entrada pone en duda la veracidad de los discursos institucionales establecidos, los compromete en tanto sus reglas para el control social y rompe con la certeza de la demás población, haciendo titubear a ésta y cuestionando entre el hecho de cual camino se debe seguir.

Por eso, la escuela y su educación es fundamental para una salud de sus habitantes y prevalezca la cooperación y la interacción, cada sujeto en su determinada clase social tendrá un rol para que el mencionado engrane en los párrafos anteriores pueda funcionar, ejemplo de esto es lo que dice Fromm al dar una explicación sobre la *función del carácter social típico*:

“En una tribu que viva principalmente de la guerra y de las correrías, sus miembros deben desarrollar el placer por el combate, la rapiña y el sobresalir personalmente. El miembro de una tribu que practique sobre todo la agricultura intensiva en forma cooperativa tendrá que ser servicial y desarrollar cierta entrega a su trabajo y cierto grado de amabilidad a sus compañeros. El hombre burgués debe desarrollar en sus estructura de carácter un grado determinado de agresividad, una intensidad determinada del impulso de adquirir, de trabajar, de competir y eliminar la competencia de otros y de reprimir sus deseos de felicidad y satisfacción por la necesidad de cumplir con el deber” (2011, p. 76).

Fromm induce el modelo patronal y da cuenta del sometimiento social, cuenta a groso modo que el carácter social típico es una pieza fundamental para un engrane social y es muy importante porque de faltar alguna pieza (un sujeto, una clase social) la gran maquinaria del amo en contra de su obrero no podría funcionar. Resumiendo este apartado decimos que la escuela es de vital importancia para la disciplina del sujeto, la organización de clases sociales y la hegemonía del amo para mantener dócil a su población a través del ejercicio del poder. Foucault comenta:

“[...] si el poder se ejerce, ¿qué es ese ejercicio? ¿En qué consiste? ¿Cuál es su mecánica? Tenemos ahí algo que yo calificaría de respuesta de ocasión, en fin, una respuesta inmediata, que me parece reflejada, en definitiva, por el hecho concreto de muchos análisis actuales: el poder es esencialmente lo que reprime. Es lo que reprime la naturaleza, los instintos, una clase, individuos” (2006, p. 28).

Con esta disciplina y poder se necesita una justificación para la permanencia del amo opresor, es decir, si todo fuese tranquilidad en la sociedad no haría falta en realidad un gobernante, un discurso amo de poder propicia los derechos, a la educación por ejemplo, que es lo que aquí se señala, con el fin de evitar las “conductas desviadas”, pues estas son potencialmente peligrosas para la armonía de las sociedades. La escuela es el segundo filtro para erradicar toda conducta desviada y salgan de estas instituciones los futuros obreros de las clases desfavorecidas.

LA ESCUELA, UN MODELO ARQUITECTÓNICO DE LA PRISIÓN

En la puerta principal de la prisión existen guardias que vigilan el egreso e ingreso de todo tipo de cargamento, personas y cosas, los muros son altos, con rejas de alambre picudo, las celdas en forma cuadrangular, un patio, un director, una hora destinada al receso de actividades y un uniforme. En la escuela de los desvalidos, *la educación pública*, existe todo ello pero con la diferencia que en la escuela se tiene hora de entrada como hora de salida, pero el fin de las dos instituciones es la misma; “educar”, la escuela educa de “buena manera” pues es el derecho que un sujeto adquiere al nacer, además es necesario para su formación como “individuo” y “buen hombre”, la cárcel reforma las conductas que se desviaron y “el encierro”, dice el discurso gubernamental es la solución para erradicar dicha conducta.

La similitud arquitectónica, organizacional y el discurso entre escuela y prisión lo podemos ver de acuerdo a lo que dice Foucault de la siguiente manera:

“La forma-prisión preexiste a su utilización sistemática en las leyes penales. Se ha constituido en el exterior del aparato judicial, cuando se elaboraron, a través de todo el cuerpo social, los procedimientos para repartir a los individuos, fijarlos y distribuirlos especialmente, clasificarlos, obtener de ellos el máximo de tiempo y el máximo de fuerzas, educar su cuerpo, codificar su comportamiento continuo, mantenerlos en una visibilidad sin lagunas, formar en torno de ellos todo un aparato de observación, de registro y de notaciones, construir sobre ellos todo un aparato un saber que se acumula y se centraliza” (2009, p. 265).

Así, confirmamos nuestra sospecha de sometimiento, en la prisión se castiga, en la escuela se engendra el “saber”, pero el fin único es la educación, corregir al cuerpo para disciplinarlos. La prisión y la escuela tienen un dispositivo similar en cuanto a arquitectura y administración; ambas se encargaran de corregir las “perversidades” y respetar la ley, aprenderás y te adaptarás.

Foucault agrega:

“Son castigadas con una pena que se atribuye por función la de devolver al delincuente “no sólo deseoso sino también capaz de vivir respetando la ley y de subvenir sus propias necesidades”; por la economía interna de una pena que, si bien sanciona el delito, puede modificarse (abreviándose o, llegando el caso, prolongándose), según se transforme el comportamiento del condenado; lo son también por el juego de esas “medidas de seguridad” de que se hace acompañar la pena (interdicción de residencia, libertad vigilada, tutela penal,

tratamiento médico obligatorio), y que no están destinadas a sancionar la infracción sino a controlar al individuo, a neutralizar su estado peligroso, a modificar sus disposiciones delictuosas y a no cesar hasta obtener el cambio” (2009, p. 28).

Por eso, la escuela re-produce el modelo de la prisión, se evitara todo tipo de conducta “peligrosa” que de un cuerpo “retorcido” emane, las manifestaciones de desviación quedaran reprimidas en las celdas o en las aulas de cada institución, los cuerpos rectos serán la meta para el accionar de la “buena sociedad”.

JUSTIFICACIÓN DEL DISCURSO DE PODER PARA LA EXISTENCIA DE LA ESCUELA

Se cerro el apartado de *La escuela en el sujeto* mencionando que la escuela, a nuestro parecer, se encarga en las clases desfavorecidas para disciplinarlas y que estas aprendan a obedecer, en esta obra se maneja que la escuela es el segundo filtro, después de la familia, para erradicar las conductas desviadas, “el término “desviación social” posee –por lo menos en apariencia- una connotación de neutralidad, objetividad, que los términos históricamente precedentes como anormal, inmoral, malo, etc., no poseían” (Pitch, 1980, p. 19).

Si la desviación social lleva en su alma la toxicidad maligna para contagiar a la población, evidentemente, debe existir una cura, una intervención que viene de una institución legítima del amo; la escuela.

A partir de un discurso educativo la normalización del sujeto es pieza clave para el funcionamiento de la “maquinaria social” frommniana, donde la disciplina equivale a *represión*, Foucault comenta:

“[...] a mi entender tiene en su uso, justamente, el doble inconveniente de referirse oscuramente a cierta teoría de la soberanía, que sería la teoría de los derechos soberanos del individuo, y de poner en juego, cuando se la utiliza, toda una referencia psicológica tomada de las ciencias humanas, es decir, de los discursos y las prácticas que dependen del ámbito disciplinario” (2006, p. 47).

¿Es la escuela de los oprimidos (pública) una institución encargada de enseñar el saber, de adiestrar, de capacitar al obrero?, ¿cuál es la apuesta de ésta? Llama la atención que hoy en día en México existe una ley que obliga tener como mínimo los estudios de la educación media superior y para el paso a la universidad se debe hacer un examen, es decir, un filtro, sin embargo, las oportunidades laborales son extremadamente pobres, pues la demanda de empleo es únicamente para aquellos que son egresados de la educación privada o las universidades públicas de gran “prestigio” que son, debo decirlo, contadas con los dedos. Las grandes plazas laborales es notorio que (no hace falta citarlo) son para los nuevos amos ya adiestrados a mandar sobre el obrero que egresa de la educación pública o los muchos que se quedaron en el camino con apenas estudios de primaria, secundaria o media superior.

Para los cuerpos que quedaron con “escasos” estudios tenemos que agregar, como se ha dicho en el capítulo de la familia, ¿son sujetos que se resisten al mandato del amo? Es decir, el hecho de salirse de la escuela y no continuar podría ser por el factor de ser de una familia obrera de bajos recursos y nulo presupuesto para continuar estudiando o bien, estos sujetos en el interior “presienten” el sometimiento que les espera y por esa razón deciden escapar,

aunque claro, de manera “inconsciente”. Lo cierto es que aquellos que atraviesan toda la educación y la absorben con perfecta “decencia” representa el triunfo para el amo, pues la apuesta es disciplinar, “al hombre se le puede adiestrar, amaestrar, instruir mecánicamente o realmente ilustrarle. Se adiestra a los caballos, a los perros, y también se puede adiestrar a los hombres” (Kant, 1991, p. 39).

El soldado foucaultiano es el modelo del amo, el cuerpo erguido, disciplinado, recto y en espera de la orden para actuar, habrá que recordar... ¿Cuáles son las condiciones para lograr al sujeto disciplinado, que no replica ni se vuelve en contra de su amo? La respuesta es lo que se viene trabajando en este par de capítulos: la familia y, ahora, la escuela, dos instituciones que sirven de base para la educación. Kant (1991) comparte que no basta con la disciplina impuesta por parte de estas instituciones, de una forma u otra habrá que dar cuenta de la manipulación que estas representan y tendríamos que aprender a pensar (cuestionar al amo).

La escuela y la disciplina, por otra parte, constituyen la certeza del sujeto, a partir de la educación de la población surge un “estado de bienestar”, “la disciplina y la moral, la organización del grupo, aumentan la estabilidad interna y la confianza en sí mismos. Con ello aumenta la inmunidad al pánico” (Meerlo, 1996, pág. 85).

Esto se puede constatar cuando hoy en día la gente pide vigilancia para sus ciudades, podemos apreciar, también, un grado “neurótico” del sujeto al ser testigos de la aparición de cámaras de seguridad en casi cualquier parte de la ciudad, el fin es “prevenir el delito” y tener a la mano la evidencia “en vivo” de cualquier “anomalía”, el propósito, evidentemente, es inhibir la conducta “inapropiada” del sujeto y por supuesto capturar al “criminal”. Con este hecho identificamos dos situaciones: 1) La legitimización otorgada al amo por parte de

su pueblo al ser la figura que puede brindarles seguridad y con esto mantenerse en el poder como “buen gobernante”. 2) Los dispositivos de seguridad son herramientas que las cuales se sirve el amo para detener las conductas anómalas por parte del sujeto “indisciplinado”.

Se podría identificar una tercera situación que compete aún más, al decir en referencia a la segunda situación anterior, el sujeto que es detenido por la autoridad es ejemplo para otros sujetos con conductas desviadas y estos sientan temor, también, a ser detenidos. A esto tenemos que agregar “puntos de fuga” que la escuela muestra en forma de deficiencias en su estructura arquitectónica y discursiva, es decir, los desviados son, en este papel, aquellos sujetos que resistieron a ser “educados”, con todo esto la problemática capital de nuestra tesis preexiste; la enseñanza.

Ya se menciona que Kant dijo de manera brillante que si una figura amo enseña y adiestra, tenemos que aprender a pensar, es decir, ser oportunistas y aprovechar su modelo de enseñanza para romper con esa represión que aqueja, Highet dice:

“La comunicación, la transmisión del pensamiento de una mente a otra, es una de las actividades básicas de la raza humana; es una habilidad por la cual los hombres logran extraordinarios éxitos y sorprendentes fracasos, un arte sin el cual el genio es mudo, la fuerza, brutal y ciega, y la humanidad, un planeta cargado de tribus guerreras” (1982, p. 88).

Y si, como bien se llama el libro de Highet *El arte de enseñar*, no es más que la certeza y la veracidad que se concentra con disciplinar al sujeto, es un verdadero arte, ya se había mencionado al pensar el barro y darle forma para tener un producto final resultado de nuestras manos y la imaginación, al final de cuentas se somete al sujeto, al hijo de *Dios*, que proclama ser libre y tener una

vida digna, desgraciadamente *Dios* está en los cielos y no puede proteger a sus hijos en la tierra, en la tierra dominan las leyes del hombre, la escuela se proclama como la institución “buena” para predicar la enseñanza, se justifica a través de que educa a las personas y las lleva de la mano a ser mejores día con día, la escuela es el remedio y el veneno de los males y la locura, la escuela es centro de poder, el profesor es el pastor que guía a las ovejas “el pastor ejerce el poder sobre un rebaño más que sobre su tierra” (Foucault, 1995, pág. 100).

SOBRE LA IMITACIÓN DEL SUJETO Y LA EDUCACIÓN BANCARIA

Se dice que aquel sujeto que en sus notas escolares tiene un “10” de calificación es inteligente, sabio o “aplicado”. La cuestión es saber si en realidad ha de merecer esta distinción o solo cumple con los estrictos estándares del profesor para adjudicarse dicha calificación, es decir, no por el hecho de sacar una máxima nota es equivalente a ser inteligente, sin embargo, el discurso popular así lo hace ver y en sus palabras es “bueno”, el sujeto “inteligente” es el porvenir y el futuro de la nación.

Seguir el estándar del profesor, a nuestro parecer, tendría que ver con un tipo de veneración ó a lo que le apostamos en este apartado; “una imitación”. Esta la entenderemos como la re-producción (una copia) de una conducta de otro sujeto, así también lo dice Piaget cuando observa conductas de niños y dice: “Por lo tanto, si llamamos imitación al acto por el cual se reproduce un modelo (lo cual no implica en absoluto, puesto que él puede ser simplemente percibido) nos enfrentamos a la obligación de seguir paso a paso, según los estadios de las actividades sensorio-motoras en general [...]” (Piaget, 2014, p. 20).

Pero aquí no se realizan observaciones en infantes, nuestra labor es dar cuenta del acto al discurso. El interés de este apartado es exponer como la imitación, es aprovechada por el amo a su servicio. Al respecto, lo dicho por el maestro Xirau evocado en Braunstein: “Ese que está ahí, enfrente mío, y que hace lo mismo que yo pero al revés que yo, soy yo” (Braunstein, 2010, p. 76).

Se puede decir que, en primera instancia, una imitación, remite a un *complejo de edipo*, porque aquel que idolatra a otra figura en el edipo freudiano significaría una “inclinación erótica”. Así, dando pauta a un *complejo de castración*, de aquí los nacientes prototipos de “bueno” y “malo”, pues aquel que “castra al niño” es “malo”, Dolto nos dice respecto al *poder mágico atribuido a los adultos*: “[...] el poder maléfico y mágico del adulto, puede ser sometido al filtro de la razón y dissociado. El adulto declarado malo será el progenitor castrador; en cuanto al otro, el adulto bueno, se buscará por todos los medios provocar su protección y ayuda” (Dolto, 2013, pág. 74).

Entonces, el adulto “bueno” será una figura colosal para el sujeto del aula y por consiguiente su modelo a seguir, el solo hecho de ser bueno y acatar las reglas impuestas por su amo sería sinónimo de ser competente y digno de llevar el título que ostenta (inteligente). El profesor en tanto posee el don de la persuasión, le es más fácil dar una cátedra a su modo y más fácil que sus alumnos “aprendan”, nótese que este sujeto “bueno” acata las reglas, entonces su tarea diaria será transmitir una educación verídica y convincente, dicho de otro modo: irrefutable.

Sin embargo, aquí un sujeto malo es el castrador, es decir, el que prohíbe el tocamiento de los genitales (en Dolto), aun así, la castración por parte del padre tendría que ver con evitar la desviación pues el “tocamiento” podría ser un indicio de “locura”. El sujeto malo o bueno tiene mandamientos directos del amo, por un lado uno es modelo a seguir porque acata el reglamento y el otro

evita el peligro, pero el modelo “bueno” en la escuela es la pieza clave para ser el líder entre los alumnos, podemos ver como en las instituciones educativas se adora a un profesor por ser el más “buena onda”, los estudiantes buscan ser como él, ansían en un futuro dar una cátedra como el adorado profesor, en el fondo el profesor es una figura de poder frente a los alumnos y estos quieren ser como este, pues también aspiran al poder y tener el control sobre el sujeto. Por ello, la imitación del profesor es la aspiración al poder, de mandar y de gobernar, “los niños que proceden de clases trabajadoras, esperan de manera muy especial que los profesores vayan vestidos <<respetablemente>> (Marland, 1995, p. 68).

La imitación al profesor es fundamental para una docilidad del propio estudiante, de ahí que se derive hacia una educación donde el profesor sea “todo” y el estudiante “nada”, es decir, una idea de concepción bancaria, Freire dice: “En la visión “bancaria” de la educación, el “saber”, el conocimiento, es una donación de aquellos que se juzgan sabios a los que juzgan ignorantes” (Freire, 2013 p. 79).

Por lo mismo, el profesor tiene el control total sobre sus alumnos y cualquier cosa tiene que pasar por la aprobación de este, de otro modo no se lleva a cabo, confirmando con esto el sometimiento por parte de las “autoridades” académicas.

Freire añade:

“En la medida que esta visión “bancaria” anula el poder creador de los educandos o lo minimiza, estimulando así su ingenuidad y no su criticidad, satisface los intereses de los opresores. Para éstos, lo fundamental no es el descubrimiento del mundo, su transformación. Su humanitarismo, y no humanismo, [...]. Es por esta misma razón por lo

que reaccionan, incluso instintivamente, contra cualquier tentativa de una educación que estimule el pensamiento auténtico, pensamiento que no se deja confundir por las visiones parciales de la realidad, buscando, por el contrario, los nexos que conectan uno y otro punto, uno y otro problema” (2013 p. 81).

Como bien lo explica Freire, la concepción bancaria anula el pensamiento crítico, reprimiendo a aquellos que intentan demostrar lo opuesto a las palabras del profesor, pues bien, ya se dijo, “el profesor lo es todo”, todo intento por un pensamiento racional y crítico queda nulo ante el saber del educador. Kant debe estar retorciéndose de ira en su tumba al enterarse de esto, ¡quedan ahogadas su sabias palabras! El aprender a pensar kantiano ha quedado obsoleto a causa de estos señores que se dicen sabios e incluso imponen su voluntad más alta de la de *Dios*. Empero, no habría que culparles, las aspiraciones al poder hacen que todo sujeto pierda el “juicio”, quieran saciar su sed de sangre y hambre de venganza, sangre del amo opresor que lo ha mantenido de rodillas todo el tiempo obedeciendo y acatando. La venganza del oprimido ha de manifestarse en cualquier momento, si el oprimido se consolida habrá decretarse un nuevo rey, pero el poderío seguiría su marcha tragando los cuerpos de los abatidos que solo piden una vida digna, los hijos de *Dios* están solos en la tierra, “el creador del universo” los ha dejado a su “suerte”. Infelices y malditos por siempre, *Adán y Eva*, que al tomar el “fruto prohibido” desencadenaron la maldad sobre la tierra, ahora es esta la que divide a los hombres y por eso el orden, las reglas, las leyes del hombre que prometen la mejora a través de sus instituciones que por más bondadosas que parezcan son la prisión en su propia libertad de estos. A partir de las leyes humanas el hombre se ostenta como sujeto y así ha de vivir por siempre, pagando el precio de su pecado.

A las leyes, las reglas, la moral, al hombre castrador, al hombre bueno, al “sabio profesor”, de acuerdo con Nietzsche, manifestamos:

“La noción del “pecado” ha sido inventada al mismo tiempo que el instrumento de tortura que la completa, el “libre albedrío”, para extraviar los instintos, para hacer de la desconfianza para con los instintos una segunda naturaleza. En la noción del “desinterés”, de la “renuncia” a sí mismo, encontramos emblema de la decadencia. El atractivo que ejerce todo lo que es nocivo, la incapacidad de discernir qué es lo que nos conviene, la destrucción de nosotros mismos, han llegado a ser cualidades; son el “deber”, la “santidad”, la “divinidad” en el hombre. Por último –y esto es lo más terrible-, es la noción de hombre bueno nos declaramos a favor de todo lo que es débil, enfermo, frustrado; a favor de todo lo que sufre de sí mismo, de todo lo que debe parecer. La ley de selección está contrapesada. De la oposición al hombre altivo y bien logrado, al hombre afirmativo que garantiza el futuro, se hace un ideal. Este hombre se convierte en el “hombre malo”... y se presta fe a todo esto bajo el nombre de moral. ¡Ecrasez l’ infâme!” (2012, p. 100 y 101).

CAPITULO III. LA SALUD MENTAL, UN DISCURSO PARA LA SALVACIÓN SOCIAL

A veces la gente no quiere escuchar la verdad porque no quiere que sus ilusiones se vean destruidas.

Friedrich Nietzsche

DISCURSO DE LA SALUD

A lo largo de la obra se ha mencionado la resistencia de los cuerpos a ser disciplinados por alguna institución ya trabajada (familia y escuela) o la figura castradora que para recordar un poco sobre ello se enuncia el caso Hans de Freud (2005):

Hans, 4^{1/4} años. Hoy en la mañana, como todos los días, Hans es bañado por su mamá y, tras el baño, secado y entalcado. Cuando la mamá le entalca el pene, y por cierto con cuidado para no tocarlo, Hans dice: << ¿Por qué no pasas el dedo ahí?>>.

Mamá: <<Porque es una porquería>>.

Hans: << ¿Qué es? ¿Una porquería? ¿Y por qué?>>.

Mamá: <<Porque es indecente>>.

Hans (riendo): << ¡Pero gusta!>> (Freud, 2005, p. 15).

Si se es de buen “ojo moral”, se da cuenta de la palabra clave en la cita anterior, “la porquería”, pero si se es más observador se habrá de dar cuenta del “entalcado”, y es que el discurso de la salud en conjunción con la industria propone productos para el uso cotidiano en pro de la “higiene”. Primeramente, más que otra cosa, vamos a tratar de desenmascarar el discurso, la salud como benefactor del sujeto.

"La porquería", cómo equivalente a sucio, "puerco" y asqueroso debe tener una limitación, ya lo dijo Freud en *Tótem y tabú*, ya se dijo en el apartado de la familia, la prohibición será siempre un tabú, lo prohibido se castiga, lo prohibido se evita, lo prohibido es sinónimo de depravación, "enfermedad" y "locura". Los rasgos patológicos que se evidencian, en cualquier circunstancia, deberían por consiguiente tener que tratarse para una cura de la enfermedad, pero ¿dónde se especifica lo que es normal y anormal? Los hombres han de ser tan ingenuos que reclaman los defectos de su propia creación, de su cultura y de sus leyes, las leyes del hombre.

Foucault comenta:

"En una sociedad como la nuestra son bien conocidos los procedimientos de exclusión. El más evidente, y el más familiar también, es lo prohibido. Uno sabe que no tiene derecho a decirlo todo, que no se puede hablar de todo en cualquier circunstancia, que cualquiera, en fin, no puede hablar de cualquier cosa. Tabú del objeto, ritual de la circunstancia, derecho exclusivo o privilegiado del sujeto que habla: he ahí el juego de tres tipos de prohibiciones que se cruzan, se refuerzan o se compensan, formando una compleja malla que no cesa de modificarse. Resaltare únicamente que en nuestros días, las regiones en las que la malla está más apretada, allí donde se multiplican las casillas negras, son las regiones de la sexualidad y la política: como si el discurso, lejos de ser elemento transparente o neutro en el que la sexualidad se desarma y la política se pacifica, fuese más bien uno de esos lugares en que se ejercen, de manera privilegiada, algunos de sus más temidos poderes" (2014, p. 14 y 15).

Se ha supuesto que los sujetos con conductas "inapropiadas" al desconcertar lo "normal" deberían, por consiguiente, ser intervenidos, pues las citadas

instituciones (familia y escuela) han fracasado en su papel, entonces, alguna figura, autoridad o institución habría de intervenir para tratar dichos casos de desviación, una institución “legítima”, avalada y reconocida, una institución que tendrá su extensión directa de la ciencia, misma, que bajo los argumentos de “verdad irrefutable” tiende a ser un amo para todas las ciencias y los científicos enfundados en una “bata blanca” se apoderan de los discursos, Schopenhauer dedica unas palabras a estos sujetos:

“Es fácil que hayan oído alguna vez en la escuela que existieron un Platón, un Aristóteles, un Locke y un Kant; pero como estos señores no manejaron crisoles ni retortas, ni embalsamaron monos, no merecen que se les conozca de más cerca. Echando por la ventana el trabajo mental de dos siglos, filosofase ante el público con medios propios, sobre la base del catecismo de una parte, y de los crisoles, retortas y registros de monos de la otra. Deberían saber que son unos ignorantes, a quienes les queda aún mucho que aprender antes de poderse meter a hablar de ciertas cosas. Todo aquel que se meta hoy a dogmatizar acerca del alma, de Dios, del origen del mundo, de los átomos, etc., con un realismo tan infantil e ingenuo como si no se hubiese escrito la Crítica de la razón pura, o no quedase ejemplar alguno de ello, es uno que pertenece al vulgo: despachadle con los criados a que emplee con ellos su sabiduría” (Schopenhauer, 2009, p. 22).

El filósofo alemán comparte con nosotros su enfado para con estos sujetos que presumen ser los poseedores del saber y solo demuestran su ingenuidad, hijos de la soberbia y narcisistas por excelencia. Entonces, para tratar los “males”, las “enfermedades”, la antípoda, obvia, es la “salud”.

Ahora bien, ¿qué es la salud?, tomando el concepto de la Organización Mundial de la Salud (1948) citado en Taylor, se define como: “el estado de bienestar

completo en los aspectos físicos, mentales y sociales del ser humano y no sólo la ausencia de enfermedades o padecimientos” (Taylor, 2007, p. 4).

Por otro lado, en una declaración sobre salud mental, que es lo que convoca esta tesis, la misma OMS (2007) dice: “Se define como un estado de bienestar en el cual el individuo es consciente de sus propias capacidades, puede afrontar las tensiones normales de la vida, puede trabajar de forma productiva y fructífera y es capaz de hacer una contribución a su comunidad”.

Entonces la salud es, por consiguiente, un derecho que un sujeto debe poseer innegablemente, la Comisión Nacional de los Derechos Humanos en México apunta:

“Toda persona tiene derecho a la protección de la salud; el gobierno federal y los gobiernos de los estados deberán coordinarse a fin de que la prestación de este importante servicio público sea eficaz. Por ello, en la Ley General de Salud, además de los aspectos relacionados con la estructura, organización y funcionamiento de las entidades públicas o privadas que tienen encargada la prestación de dicho servicio, se establece que los usuarios de los servicios de salud tienen el derecho de obtener prestaciones oportunas, profesionales, idóneas y responsables” (CNDH, 2014).

Entonces, surge un “pastor institucional” para erradicar conductas “peligrosas”, “la locura” y “la desviación”, “lo anormal”, que habra de encargarse de predicar la salud, con esto emerge la arquitectura y la institución, un discurso amo para llevarlo a cabo, los discursos enfundados en una clinica para tratar las enfermedades mentales seran: un psicólogo, un psiquiatra, la medicina, un médico, un farmaco, el hospital, la clínica.

APARICIÓN DE LA CLÍNICA

Un dispositivo regulador entre la salud y la enfermedad, es decir, lo “normal” y lo “anormal”, vendrá a ser un espacio donde la captura de los cuerpos enfermos luzca en un escenario legítimo y sin haber ningún delito por medio, es decir, el sometimiento de los cuerpos desviados. En la edad media tal sometimiento podía verse como algo “natural” porque se eliminara aquel cuerpo poseído por el diablo, sin embargo, en la actualidad “superada” la idea demoniaca someter a un cuerpo significaría la violación a sus derechos, pero en tanto existe de por medio una “mal” significa que este posee una patología, una enfermedad mental. “[...] las prácticas de hechicería eran perseguidas por las autoridades seculares porque causaban daño a las personas y a las propiedades de los ciudadanos” (Rosen, 1974, p. 23).

Entonces, justificación demoniaca por un lado y justificación de problemas de salud mental por el otro, igual a: “peligro y amenaza social”. De acuerdo con la cita anterior se puede decir que la locura contemporánea es, también, perseguida por las autoridades “competentes” (dispositivos “psi” de los que se hará mención en breve) porque hace temblar el discurso amo, en todo caso la locura, a nuestro parecer, no pone en peligro a las personas, sino al propio amo porque este se vería evidenciado en cuanto a su capacidad de gobernar, pues no puede haber una enfermedad que corre libre por las calles ya que podría causar un “contagio” y no hablo de este como en las películas de ciencia ficción donde se desata un virus, se propaga el mismo y una sociedad se vuelve zombi, pero similar sucedería por el lado que un contagio obedecería a una desobediencia, locura sin cesar, reglamentos sin seguir, capitalismo sin producción, riquezas sin crecer y la corona derrotada. Agrega Rosen que “[...] la campaña contra las brujas está impregnada de un espíritu de aversión hacia las mujeres. Según el *Malleus*, los crímenes de brujería son cometidos

principalmente por mujeres, cuyo móvil principal es la lujuria” (Rosen, 1974, p. 29).

Ahora, también, implicada la lujuria señalaría una sexualidad sobre *las brujas*, y es que aquellas prácticas que salen del límite se consideran “perversas”, entonces, hablamos de una sexualidad restringida o marcada por un devenir clásico, es decir, una práctica definida y específica, la sexualidad que sale de la norma se considera como un tipo de “locura o desviación”, ejemplo de ello es la diferencia de un “coito tradicional” en la actualidad, pero un acto sexual desviado se considerarían las posiciones sexuales ahora ilustradas en el *kamasutra*.

Como los tiempos avanzan y en teoría la civilización se debe creer más “educada”, es decir, menos salvaje y primitiva, los discursos se refinan y con esto el discurso debe ir acorde con lo que predica, esto quiere decir que perseguir la locura en nuestros días ya no será como en la edad media y la cacería de brujas, no por eso digo que esto ya no siga hasta hoy, diría yo que la edad media prevalece en nuestros días, pero bajo un discurso muy sutil, aparece una institución arquitectónica que se encarga de predicar la salud y no de quemar a los locos, por el contrario, se les “ayuda”, pues la salud es ante todo “lo más indispensable para el sujeto y para la sociedad”.

Rosen señala:

“Sin, embargo no podemos pasar por alto el hecho de que desde el siglo XVIII hasta el presente los estudiosos de la enfermedad mental se han ocupado por los problemas que acabamos de esbozar. Dos preguntas aparecen una y otra vez en las obras sobre la materia: Uno es: << ¿Crece el número de dementes? >>, y la respuesta a este pregunta es al mismo tiempo la respuesta a << ¿Causa más

enfermedades mentales la civilización que la etapas más simples del desarrollo cultural? >> Estas cuestiones implican una teoría causal, es decir, que las relaciones y evoluciones sociales están profunda y significativamente relacionadas con el nexo causal que produce la enfermedad mental” (1974, p. 206 y 207).

Punto clave a la presente obra, pues clave también es el acierto de Rosen al decir: “¿crece el número de dementes?”, acierto, también, al evocar la civilización y cultura como “una fuente de males”, se ha manifestado a lo largo de esta tesis como es que la organización de los hombres es su propio malestar, pues han caído en su propia trampa, no así el amo, este vive en su pedestal, pero con el miedo de ser derrocado y así vive también en temor constante, por eso debe refinar sus métodos disciplinarios y la apuesta por revertir la enfermedad y educar a sus criaturas es fundamental para que siga proclamándose rey, después de todo el poder es fuente de vida para este, sin él nada tendría sentido y sería un cuerpo desvalido más, como los otros marginados.

Rosen ha señalado a la cultura como respuesta a los “males” sociales, pues, ciertamente, si la cultura no existiera sobre la faz de la tierra ¿Qué de nosotros? Seguramente habría otro concepto diferente a “cultura”, pero que emita también una organización social, pero cierto que las palabras de Rosen coinciden con la teoría de sometimiento aquí expuesta y, con esto, causando gran resonancia a lo que dijo Freud en su escrito sobre *El malestar en la cultura*:

“[...] gran parte de la culpa por nuestra miseria la tiene lo que se llama nuestra cultura; seríamos mucho más felices si la resignáramos y volviéramos a encontrarnos en condiciones primitivas. Digo que es asombrosa porque, comoquiera que se defina el concepto de cultura, es indudable que todo aquello con lo cual intentamos protegernos de la

amenaza que acecha desde las fuentes del sufrimiento pertenece, justamente, a esa misma cultura. (2006, p. 85 y 86).

Entonces, Freud apostaría a una condición primitiva, dicho sea de paso, nosotros también, pero la manifestación cultural ha de mermar estas apuestas. Se apostara por lo “sano”, si en su momento (finales de siglo XVII e inicios de siglo XVIII) el castigo a los cuerpos se sancionaba en las plazas públicas como lo señala Foucault en las primeras páginas de *Vigilar y castigar* al exponer el suplicio de los cuerpos con la presencia de un verdugo que castiga, la actualidad es distinta, por eso, como se menciona párrafos atrás, el menester de una institución que, lejos de castigar, pueda ayudar a esos sujetos enfermos, corregirlos y reformarlos, ya no asesinarlos o implementar castigos contra ellos. Algo había de bueno en la tortura de los cuerpos en las plazas públicas, y este es que la muerte llegaba, todo era visible como también lo señala Foucault (2009), pero la aparición de una arquitectura encierra en sus cuatro paredes una realidad que pocos saben o que nadie conoce, pero la realidad pudiera parecer obvia, la aparición de un discurso médico que posibilita la trata de la salud-mental argumentada desde una clínica que diagnostica, pero en realidad clasifica, y “favorece la salud del sujeto”, ¿en realidad favorece la salud del sujeto?, ¿cuál es el verdadero fin para dar paso a un discurso de salud? ¿para que clasificar? ¡Ah, habrá que ver el DSM y ver la oferta de enfermedades que tenemos para abordar! Nosotros, en un papel “psi”, como lo ha dicho Braunstein: “[...] “un dispositivo psi” reúne todo aquello que se reconoce por la partícula silábica mencionada: psiquiatría, psicología, psicofarmacología, hospital psiquiátrico, sociedades psiquiátricas, psicopatología, psicopedagogía, psicología laboral, etc., y otras denominaciones [...]” (Braunstein, 2013, p. 47).

Ahora, ¿cuál es el tratado capital que hace de la clínica una institución digna de “curar” las enfermedades de salud mental y que silencios guardan las cuatro paredes del mismo instituto clínico? Es cierto que ya no hacer visible los

castigos tiene como fin el refinamiento de los discursos para el control del sujeto, pero sí de refinar se ha tratado, ¿que nos espera con una clínica que se posiciona bajo una bata blanca haciendo el papel de amo y jugando con los cuerpos? La respuesta: una sociedad disciplinada.

Foucault declara:

“Hay por consiguiente un fenómeno de convergencia entre las exigencias de la ideología política y las de la tecnología médica. En un único movimiento, médicos y hombres de Estado reclaman, con un vocabulario a veces similar, pero por razones diferentes, la supresión de todo lo que puede ser un obstáculo para la constitución de este nuevo espacio: los hospitales, que alteran las leyes específicas que rigen la enfermedad y que perturban aquellas, no menos rigurosas, que definen las relaciones de la propiedad y la riqueza, de la pobreza y del trabajo; la corporación de médicos, que impide la formación de una conciencia médica centralizada y el libre juego de una experiencia sin limitación, que acceden por sí misma a lo universal; las facultades, por último, que no reconocen lo verdadero sino en las estructuras teóricas, y hacen del saber un privilegio social” (2012, p. 65 y 66).

Entonces, a *grosso modo*, la aparición de la clínica como un discurso de salud mental justifica su lugar en tanto se preocupa por el sujeto y por la sociedad, conforme avanzó la civilización, se dio cuenta el mismo discurso que evidenciar las prácticas ante un público era poco “productivo”, se tendría que refinar el concepto de “tratamiento” y por eso la aparición del aparato arquitectónico, dentro de las cuatro paredes un “secreto a voces” existe, reivindicar a los sujetos y, a su vez, ser modelo clínico para la sociedad, así también, la misma justifique la legitimidad y eficiencia del discurso médico, pues al final de cuentas, lo saludable es lo que impera, “todos” debemos estar sanos y “limpios”, ¿todos?

HORROR A LOS DESVIADOS SOCIALES

“El elemento de prejuicio es más que evidente en la calificación de las creencias democráticas como un tipo de enfermedad mental. No difiere esto de la costumbre de llamar locos a quienes no están de acuerdo a nosotros, o a los que dicen o defienden cosas raras u oscuras” (Rosen, 1974, p. 214).

¿Aquello “diferente” es motivo de locura o enfermedad mental? La psiquiatría en nuestros días induce a llamados científicos que para nosotros los “psi” son de gran relevancia, es decir, las disciplinas como la *poligrafía*, *grafología* y las pruebas que, además, ofrece la psicología tienen un mismo fin; “ilustrar el énfasis psiquiátrico en el rostro y sus expresiones como forma de representar las perturbaciones de la personalidad. Desde la <<Manía alegre y feliz>> hasta la <<demencia impulsiva>> [...]” (Davidson, 2004, p. 87 y 88).

Es así como el aparato de salud dispone de una herramienta más eficaz a su servicio, como se trato en el apartado anterior, ya no se castigará públicamente, sino que la apuesta es refinar los mecanismos bajo argumentos que lo avalan como una “verdadera ciencia”, es ahí donde los “psi” se regocijan de júbilo al ser aclamados científicos, sabios e “inteligentes”, pues los instrumentos “psi” (pruebas psicológicas, psicoterapias, etc.) los ponen en lo más alto de la sociedad, así justificando la posición y gozando del poder que un título de esa naturaleza concede.

Lo malo es que la sociedad ha aprendido estas prácticas y asumiendo un “supuesto saber-poder médico” lo lleva a la práctica de la vida cotidiana, es decir, un sujeto que camina por las calles de su ciudad y mira a otro sujeto con características de “fealdad” de inmediato se aparta de él y piensa que ese sujeto por sus rasgos pudiera ser un “demente”. La fealdad, entonces, hace pareja con la locura y la “suciedad”. Otro de los desacuerdos para con la ciencia

médica y de la salud mental en conjunción con la sociedad es el horror a la patologización, por ejemplo, enunciar a la homosexualidad, pues tenemos que recordar cuando esta misma fue catalogada en el manual DSM, que dicho sea de paso, en el actual manual *DSM-V*, esta supuesta enfermedad ha quedado fuera.

Y es que la sexualidad se había horrorizado desde que el “coito tradicional” dejó de ser entre un pene y una vagina, la homosexualidad se persiguió en tanto los mismos sexos se generan placer, la sociedad no podía permitir esas “aberraciones”, pues causa una sensación de asco y, por supuesto, se puede contagiar, entonces, como contagio constituye una enfermedad. Empero, los actos sexuales, ¿desde qué punto se consideran desviados?

Foucault dice al respecto:

“La preeminencia del macho consiste en ser al animal espermático por excelencia. Valoración también del acto por el cual los órganos han sido, en los dos sexos, dispuestos con tanto cuidado. La conjunción sexual, en tanto cosa de la naturaleza, no puede considerarse algo malo. Rufo de Éfeso traduce una opinión general cuando dice que la relación sexual es un acto natural, y por consiguiente, no puede ser nociva en sí misma” (2010, p. 125).

Entonces, hemos de citar que las depravaciones o “desviaciones”, aquello que no concibe la gente como “natural” es “con respecto al objeto sexual son desviaciones de la atracción natural ejercida por un sexo sobre el otro; las desviaciones con respecto al fin sexual son desviaciones del objetivo natural de la unión” (Davidson, 2004, p. 126).

Con esto, encontramos un punto donde la desviación equivale a una “enfermedad” y donde el discurso de la salud ha de levantar su mano para intervenir, hemos mencionado que el amo ha de apuntarse la legitimidad que con tanto esfuerzo se ha ganado y seguir reconocido dentro de las “ciencias” y la verdad, pero dos hipótesis que manifestamos respecto al discurso aquí evocado son:

a) Reinvidicar a los cuerpos para que estos estén al servicio del amo, sean maquinaria de servicio y se establezca una relación “sana”, casi amistosa entre el discurso de la salud y la misma sociedad.

b) Predicar la existencia de la enfermedad para que los cuerpos al primer síntoma de la misma acudan a ser tratados y diagnosticados, así los fármacos tengan influencia en el mercado y las industrias farmacéuticas tengan un relieve que permita la aglomeración de sus riquezas a causa de supuestas enfermedades.

El horror a los desviados sociales radica en la lucha constante entre lo desconocido, lo “normal y lo anormal”, la salud y la patología. Es muy diferente cuando se observa a un cuerpo “bien parecido”, la inclinación para con ese cuerpo “favorecido” ha de ser tal, pues la antípoda de la fealdad es la belleza, pero lo triste de esta distinción es que no se acaba por dar cuenta la génesis de tales concepciones, “Nuestro horror a ciertos tipos de monstruos nos devuelve el reflejo de un horror ante –o a- la humanidad, de manera que nuestro horror a los monstruos es susceptible de proporcionar tanto una historia de la voluntad y la subjetividad humanas como una historia de las clasificaciones científicas” (Davidson, 2004, p. 147).

Si la ciencia ha de tener derecho para manifestar sus “verdades”, permitir también escuchar nuestra voz: Desconcierta la distinción que se ha hecho entre

“cuerpos bellos” y “cuerpos monstruosos”, ciertamente hemos de hallar cuerpos poco atractivos, pero el cuerpo de ese sujeto ha de ser un afligido que derrama sangre a causa del amo y el discurso de la salud que se apodera del mismo cuerpo para posibles pruebas científicas. Por otro lado, un cuerpo bello o enfundado en una bata blanca para resaltar su belleza y feliz de manifestar su posición de amo, una conclusión ante esta situación es que hemos de hallar atractivo en aquello que es lo más repugnante.

Pero ha de manifestarse una idea de seducción ante la belleza, la fealdad quedara abolida y el espíritu amoroso entre los cuerpos, el coqueteo entre el amor, la ciencia y los cuerpos. Será como un verdadero amor, guardar lealtad, pues al fin de cuentas el discurso de la salud es un discurso amo.

Foucault apunta sobre un *verdadero amor*:

“El arte de cortejar, es cosa del amante ser pretendiente, y aunque se le pidiera guardar el dominio de sí mismo, sabemos que la fuerza de contención de su amor lo expondrá a verse derrotado a pesar suyo. El punto sólido de la resistencia era el honor del muchacho, su dignidad, la obstinación razonable que podía poner al resistir. Pero desde el momento en que Eros se dirige a la verdad, es aquel que está más avanzado en el camino del amor, aquel que realmente es el más enamorado de la verdad quien podrá guiar mejor al otro y ayudarlo a no envilecerse en todos los placeres bajos. Aquel que es más sabio en amor será también el maestro de verdad, y su función será enseñar al amado cómo triunfar de sus deseos y volverse “más fuerte que él mismo” (Foucault, 2005, p. 220 y 221).

FÁRMACO, INTERMEDIARIO DE LA SALUD

El fármaco innegablemente ha de “curar al enfermo”, ha de administrarse por el bien de este y su salud para su mejora. ¿El fármaco mejora?, ¿para qué? Si por causa ajena a nuestra voluntad enfermamos, se recurre a la droga (fármaco), “para no sentirnos mal” y no descuidar las actividades cotidianas, familia, escuela, relaciones interpersonales, al trabajo, etc.

Ahora bien, ¿nuestra voluntad es ajena a las enfermedades o nuestra voluntad nos hace enfermar? Schopenhauer dijo que Platón atribuyó voluntad a las plantas, es decir, deseos. “La voluntad en sí no es perceptible, y como no perceptible queda en el reino inorgánico y vegetal” (Schopenhauer, 2009, p.119).

Lo que el viejo Schopenhauer trató de decir es que el reino vegetal como el reino animal son similares en cuanto a un tipo de supervivencia y menester, así, a gran detalle dedica un espacio titulado *Anatomía comparada* en su obra *Sobre la voluntad en la naturaleza* para el desglosamiento de los mismos. Ahora bien, si el sujeto pertenece dentro del reino animal, su voluntad (deseo) ha de manifestarse, a grandes rasgos se puede decir que nuestra voluntad hace enfermarnos, esto por resistencia a los dispositivos ya señalados en esta obra (familia, escuela y otros). No tenemos que ver a la enfermedad como algo “negativo”, mejor habrá que dar cuenta que la misma es una manifestación, una señal de que nuestro cuerpo se encuentra en una situación desfavorable a nuestro propio interés, la “enfermedad” emerge como un mecanismo de defensa y suplica al cuerpo frenar la actividad ante el sacrificio cotidiano.

Ante esto y ante la presencia de un fármaco, este, ha de ser auxiliar del amo para revitalizar la producción de sus “maquinas carnales”, de sus obreros, de sus cuerpos y sigan teniendo la productividad que se espera en sus

convencionales actividades. La maquinaria social no tendría que detener su marcha en tanto que, si esto ocurre, la producción de los intereses económicos ha de congelarse. ¿Qué pasaría si una secretaria se reporta enferma al trabajo y no asiste a su cita laboral?, seguramente el jefe se enojaría, pues ¿quién atendería el puesto como lo hace la empleada titular? Quizás, eventualmente, el jefe pondría a otra persona a cubrir la ausencia, pero el mandato capital del patrón sobre su secretaria será decirle que se tome “algo” para su afección, el mandamiento de tomarse algo implica, por supuesto, el fármaco, este poder intervenir sobre el cuerpo del sujeto, “mejorar” y obtener una posible “cura”.

Con este vago ejemplo se da una aproximación de lo que representa un fármaco, en apoyo con Braunstein, en una nota al pie de página de su obra *Clasificar en Psiquiatría* expone el descaro de un tal “*Doctor D. Spence*” donde, en palabras de este mismo, expone: “la enfermedad mental es la gallina de los huevos de oro de la industria pues es incurable, común, prolongada y requiere de múltiples medicaciones y recetas” (Braunstein, 2013, p. 67 y 68).

Así, en otro pie de página “un ilustre psiquiatra” de nombre *Henri Ey*, expone: “En otras palabras, la “enfermedad mental”, es una noción dudosa, pero sin ella, ¿de qué nos ocupamos?, más, ¿quién nos creería?” (Braunstein, 2013, p. 13).

Se tiene una evidencia en la mano, entonces, ¿creer o no en la salud mental? No se dira si o no, tampoco acusaremos, honestamente es algo en lo que se falta profundizar y señalamos no poder abordar, más, al respecto, pero quizás dicho tema sea preambulo para un futuro escrito del mismo.

Pero si hemos tratado de evidenciar los tratados farmacéuticos y la justificación de un psiquiatra para su propia supervivencia, en general de un discurso de salud mental, habrá que dar cuenta de lo que representamos los “psi”, ahora, no se había dicho, pero a propósito de concluir este capítulo, ¿se recuerda la

definición de salud mental que se ha citado páginas atrás de la OMS?, no se puede seguir ocultando el impacto provocado por su contenido, la definición decía, más o menos, que el sujeto “saludable” puede trabajar de una manera fructífera y al mismo tiempo ayudar a su comunidad.

Entonces, la salud produce y ayuda a la comunidad, produce los bienes del amo y ayuda a la comunidad en tanto que el sujeto vigilara simultáneamente a su mismo clan, aquello que tenga una apariencia llena de fealdad será denunciada por este, lo mismo para aquellos enfermos y “locos” que se han desviado, serán denunciados por el sujeto “sano”, los “desviados” han de ser reclusos en el instituto de la salud mental. Acorde con lo dicho por Szasz, compartimos: “Se podría decir que, hablando en forma estricta, la enfermedad es algo que sólo puede afectar al cuerpo: el cuerpo humano, o el del animal o incluso la estructura de plantas o de organismos unicelulares. Pero, por definición, la enfermedad no puede afectar a la “mente” (Szasz, 2010, p. 93).

Y, ¿desde cuándo los discursos de salud y moral? Los discursos se refinan conforme a los hallazgos que detecta el amo, no se puede igualar un discurso actual a otro que dataría de tiempos antes de *Cristo*, como el siguiente en palabras de Aristóteles:

“Del otro lado, pretender que los placeres son malos porque hay ciertas cosas placenteras que son causa de enfermedades, es tanto como decir que ciertas cosas buenas para la salud son malas para el bolsillo. Ciertamente que, en sentido relativo, tanto las cosas placenteras como las saludables pueden ser malas, pero no por eso son en sí malas, pues aun la contemplación intelectual puede a veces dañar a la salud” (Aristóteles, 2010, p. 160).

Empero, se halla la misma noción en el mismo; el devenir del discurso. No olvidemos que a Hipócrates se le ha nombrado “el padre de la medicina”. ¿O será Galeno?, por eso el “honor” a los médicos de hoy en día, llamarlos *galenos*. Sea cual sea el caso, los discursos de poder han de manifestarse y si al final del juramento hipocrático los médicos se condenan así mismos en caso de violar el mismo, el posicionamiento amo-saber de los mismos a través de los tiempos, entonces ese mal augurio ya tendría que caer a los médicos que han obrado de mala fe en contra del sujeto.

¿POR QUÉ LA GUERRA?, REVISIÓN A LA CORRESPONDENCIA ENTRE EINSTEIN Y FREUD

Se ha citado constantemente la palabra *rey* haciendo referencia al cuerpo que ostenta la corona, es decir, el poder. Se recurre a las cartas entre dos representativos intelectuales de su época que entre 1931 y 1932 se llevó a cabo un proceso que por mandato de la *Comisión Permanente para la Literatura y las Artes, de la liga de las naciones*, encargó al *Instituto Internacional de Cooperación Intelectual*.

El objetivo es desarrollar una “pre-conclusión” sobre la hostilidad que ejerce la cultura para con los sujetos, el desvalido y el amo. ¿La guerra se puede evitar?, ¿el rey se puede deshacer de su poder y vivir en armonía?... ¿*Por qué la guerra?*

Se procede a desarrollar una cita de cada quien a modo de “diálogo” entre los mismos, posteriormente se interviene al respecto.

Einstein: “El afán de poder que caracteriza a la clase gobernante de todas las naciones es hostil a cualquier limitación de la soberanía

nacional. Esta hambre de poder político suele medrar gracias a las actividades de otro grupo guiado por aspiraciones puramente mercenarias, económicas. Pienso especialmente en ese pequeño pero resuelto grupo, activo en toda nación, compuesto de individuos que, indiferentes a las consideraciones y moderaciones sociales, ven en la guerra, en la fabricación y venta de armamentos, nada más que una ocasión para favorecer sus intereses particulares y extender su autoridad personal” (Freud, 2004, p. 184 y 185).

Freud: “Al comienzo, en una pequeña horda de seres humanos, era la fuerza muscular la que decidía a quién pertenecía algo o de quién debía hacerse la voluntad. La fuerza muscular se vio pronto aumentada y sustituida por el uso de los instrumentos: vence quien tiene las mejores armas o las emplea con más destreza. Al introducirse las armas, ya la superioridad mental empieza a ocupar el lugar de la fuerza muscular bruta; el propósito último de la lucha sigue siendo el mismo: una de las partes, por el daño que reciba o por la paralización de sus fuerzas, será constreñida a deponer su reclamo o su antagonismo” (2004, p. 188).

Entonces, ¿el afán por posicionarse en el poder es lo que provoca el desquicio gubernamental? La fuerza bruta ha de ser insuficiente para protegerse de una horda que busca la corona en un acto de venganza por ser parte de la población abatida, aquel que vence es quien tiene mejor destreza con las armas, esto remite al juego de ajedrez, vence aquel que pensó mucho mejor que el adversario su juego para dar “jaque mate”.

Ahora bien, la venta de armas que señala Einstein para favorecer los intereses y extender el dominio simultáneamente, ¿será lo que es hoy en día un fármaco? Habrá que recordar que las industrias farmacéuticas se posicionan como un

amo y a lo dicho por Einstein “favorecen sus intereses”, empero, ¿por qué la guerra?

Einstein: “¿Cómo es que estos procedimientos logran despertar en los hombres tan salvaje entusiasmo, hasta llevarlos a sacrificar su vida?” (Freud, 2004, p. 185).

Freud: “[...] la muerte del enemigo satisface una inclinación pulsional [...]. Es posible que este propósito de matar se vea contrariado por la consideración de que puede utilizarse al enemigo en servicios provechosos si, amedrentado, se lo deja con vida. Entonces la violencia se contentará con someterlo en vez de matarlo. Es el comienzo del respeto por la vida del enemigo, pero el triunfador tiene que contar en los sucesivos con el acechante afán de venganza del vencido y así resignar una parte de su propia seguridad” (2004, p. 188).

Lo dicho por Freud ha de manifestarse en la actualidad, el amo no mata a su pueblo, lo somete, matarlo sería un acto que ponga en duda su posición puesto que el amo protege al pueblo, pero no asesina. El sometimiento se manifiesta en tanto que reprime con las armas y su ejército, sin embargo, este mismo no da cuenta de que a quien somete es su propio pueblo, el soldado somete a su “propia sangre”, pero cegado y obligado por el sueldo que recibe del amo. En todo caso, la guerra no se manifiesta completamente por una necesidad pulsional, los salvajes han de combatir entre ellos, pero el hecho no indica la necesidad de guerra. La guerra se manifiesta, si, por la pulsión de muerte, las armas y la sangre, pero no es el ejército quien hace la guerra, ellos la protagonizan, pero es el amo quien tiene el control sobre la misma.

El interés por la guerra se manifiesta en tanto a una ambición de poder, de riquezas e inversión para la propiedad de otras tierras, el amo que inicia la

guerra solo ha de mover los labios para ordenarla, pero en ningún momento moverá un solo dedo para su defensa, el ejército es quien defiende al amo. El soldado derrama su sangre en la batalla, pero no por amor y defensa del amo, tampoco por la necesidad de aniquilar, la necesidad de este es un sustento para su familia, para sus hijos, es decir, para la cultura de la que ha sido sujeto. La guerra y el lenguaje de los sujetos son la creación de la cultura, la cultura es creación del hombre que ha caído en su propia trampa después de tener la ilusión una vida mejor. Reanudamos...

Einstein: "Y así llegamos a nuestro último interrogante: ¿Es posible controlar la evolución mental del hombre como para ponerlo a salvo de las psicosis del odio y de la destructividad?" (Freud, 2004, p. 185).

Freud: "También los bolcheviques esperan hacer desaparecer la agresión de los hombres asegurándoles la satisfacción de sus necesidades materiales y, en lo demás, estableciendo la igualdad entre los participantes de la comunidad. Yo lo considero una ilusión. (2004, p. 195).

Freud localiza dos pulsiones en los hombres; *pulsión de muerte y pulsión de amor*, aproxima a ellas:

"Suponemos que las pulsiones del ser humano son sólo de dos clases: aquellas que quieren conservar y reunir –las llamamos eróticas, exactamente en el sentido de Eros en El banquete de Platón, o sexuales, con una conciente ampliación del concepto popular de sexualidad-, y otras que quieren destruir y matar; a estas últimas las reunimos bajo el título de pulsión de agresión o de destrucción" (2004, p. 192 y 193).

¿Pero cuál ha de ser una naturaleza originaria del hombre? La pulsión de muerte ha de responder en cuanto un sujeto se sienta amenazado o anhele el poder, se agrega que no es una pulsión en tanto que el sujeto no nace con la idea de matar, esta ha de ser desarrollada e instruida, volvemos de nuevo a los padres y las siguientes instituciones que se encargan de transformar a la carne en cuerpo para hacerlo sujeto. Con este manifiesto hemos de seguir la línea teórica de Lacan cuando nos dijo que el deseo se desarrolla, no se nace con él.

Así mismo, Freud ha de cuestionar a Einstein: “¿Por qué nos sublevamos tanto contra la guerra, usted y yo y tantos otros? ¿Por qué no la admitimos como una de las tantas penosas calamidades de la vida?” (Freud, 2004, p. 196).

En un rotundo sarcasmo de Freud se nota el enojo que le dio esta carta que nada tuvo que ver, como él lo dijo, con los intereses de cada quien. Freud habría esperado un tema más “profesional” y profundo, pero en seguida subrayo que fue la culpa de las instituciones a cargo del intercambio de ideas, no cabe duda que el psicoanalista dijo a groso modo a Einstein “¿a nosotros que nos ocupa?”, pero también es evidente su fidelidad a la idea de pulsión de muerte pues asume a la guerra como una calamidad de la vida, es decir, en pocas palabras, algo “normal”.

Freud agrega:

“Desde épocas inmemorables se desenvuelve en la humanidad el proceso del desarrollo de la cultura. (Sé que otros prefieren llamarla <<civilización>>.) A este proceso debemos lo mejor que hemos llegado a ser y una buena parte de aquello a raíz de lo cual padecemos [...] Quizás este proceso sea comparable con la domesticación de ciertas especies animales [...]” (2004, p. 197).

Se ha de concluir manifestando un acuerdo con estas palabras, pero en especial con las últimas donde hace referencia a especies animales. La cultura, en un intento para vivir en circunstancias plenas, se convirtió en el veneno de la sociedad para hacerse sujetos a esta, las circunstancias no son justas, las desigualdades son amplias y por eso la guerra, la venganza ha de llevarse a cabo y por eso la guerra, “las leyes son hechas por los dominadores y para ellos, y son escasos los derechos concedidos a los sometidos”. (Freud, 2004, p. 190).

La pulsión de muerte se desarrolla en tanto el rencor para con el amo a causa de la desigualdad, de otro modo no existiría la cultura, la cultura se inventó cuando alguien se dio cuenta que podía influir en el otro y los demás trabajar para él con la promesa de “una vida digna y decorosa”. No caigamos en la ilusión de creer a la civilización antípoda de lo salvaje, lo siniestro de la civilización son las formas de sometimiento, pero el discurso dirá que es para la convivencia e interacción de los sujetos. La cultura manifiesta la organización política. “La sociedad “burguesa” del siglo XIX, que sin duda es también la nuestra, es una sociedad de la perversión notoria y patente. Y no de manera hipócrita, pues nada ha sido más manifiesto y prolijo, más abiertamente tomado a su cargo por los discursos y las instituciones” (Foucault, 2011, p. 46 Y 47).

CONCLUSIONES

Esta obra evidencia las estructuras institucionales propuestas por el discurso amo de poder para la distribución entre su pueblo.

Por un lado, como lo hemos venido señalando, encontramos como la familia es aquella institución primogénita en la vida de la recién nacida “carne” que primeramente se encuentra en un estado primitivo, es decir, desposeído de leyes, reglas, moral y valores para su posterior cambio de patrón a modo “cuerpo”, entonces constitución a sujeto. La familia es el primer filtro para revertir dicho estado primitivo que trae consigo la carne, los valores representan “la cura” para atacar al cuerpo y revertir “la toxina”, aquello que se tiene que eliminar para una buena función social.

Se enunció un caso de la vida cotidiana (el caso Henry) para ejemplificar de una manera más fina la exposición sobre la familia o aquel que hace el papel de poder sobre la misma. En dicho caso, notamos como la madre inyecta el miedo a su hijo, a su vez, como se explicó apoyado por *el complejo de castración*, la prohibición representaría una invocación al poder, pues en tanto se pone de relieve una restricción, las leyes emergen y por supuesto el castigo, pero el “berrinche” de los niños, señalamos, podría salir victorioso y escapar a las limitaciones.

Entonces, si la familia ha fallado en el intento por conseguir la disciplina del hijo, viene a escena una institución de prototipo carcelario, es decir, se dijo cómo la escuela y la prisión coinciden en las horas destinadas al receso, un uniforme, un director, aulas y actividades recreativas. Hacer caso omiso a estas tantas coincidencias traería consigo pecar de ingenuidad, por eso la justificación de parte de los discursos amo de poder para con la entidad educativa será el bienestar de los sujetos, que aprendan y sean seres de “bien” (sujetos de bien),

en realidad el opresor predicara los discursos de mejora para que el sujeto se sienta afortunado por la supuesta oportunidad de “aprender”, pero en el intento el sujeto suele adoptar un camino que ya no tiene regreso, es decir, en el apartado *Sobre la imitación del sujeto y la educación bancaria* se puede apreciar como el sujeto se rinde a su profesor, pero al final de cuentas es seguir el mismo esquema, es decir, sacar un 10, ser inteligente y “súper docto” no da crédito de aquel sujeto que ha despertado y ha dado cuenta de su realidad, lo único que hace es seguir los esquemas de los discursos de poder, de su profesor y preparándose para obedecer en una futura industria, todo esto en la escuela del sujeto, es decir, la educación pública. Pues también se mencionó que el sujeto que apuesta por una educación privada será aquel que sea el nuevo amo opresor sobre los desfavorecidos en la escuela de la educación gratuita que ofrece el gobierno local.

Freire le apostó a una educación popular, ésta tiene una gran promesa por un pensamiento que le apunta a la crítica, coincidiendo con lo que también dijo Kant (1991) al respecto, pero la legitimidad se apodera de los hechos y desacredita aquello que pudiera ser una salvación para los oprimidos, es decir, lejos de aprender a razonar leyendo un libro en algún lugar descolocado de las certezas y decir ¡no! a la escuela, pero al cabo de unos años después, aquel que aprendió por su cuenta y aquel que aprendió en una escuela, ¿por quién apostaría el discurso amo de poder y el discurso social? La respuesta pudiera parecer evidente; por aquel que desde luego “sabe” y tiene un su poder un papel que lo legitima tener “estudios”, aunque desde luego no sepa ni como concluyó la misma.

Traigamos a escena un arquitecto y un albañil, ¿quién tiene el crédito y la grandeza de la magistral construcción? El arquitecto se llevará los aplausos y el reconocimiento por el simple hecho de tener estudios que lo avalan como tal, pero el albañil será un simple obrero que pone su fuerza, pero nada más. El

albañil no tiene estudios y, es su caso, nunca será reconocido, no es más que un cuerpo más al servicio de los discursos de poder. ¿Se aprecia la comparación de los “con estudios” y los “sin estudios”? Entonces, estudiar significaría posicionarte desde un discurso amo de saber.

Pero, al menos el cuerpo del albañil se ocupa de algo y esto lo festeja el discurso autoritario, el estado primitivo de la carne se ha revertido y esto es gratificante para los discursos de poder, pues representa el éxito cumplido de su objetivo: la normalización y disciplina del sujeto.

Ahora bien, ¿qué pasa con aquellos cuerpos que oponen resistencia y su naturaleza es seguir siendo carne? El dispositivo médico levantara la mano, dirá ¡presente!, entonces intervendrá.

El análisis de la regulación del estado primitivo en los cuerpos es el punto central para la realización de esta obra, señalamos poco grato la manipulación de los discursos para el control del sujeto.

El discurso médico y de la salud mental en un papel amo de poder, legitimados ante los ojos de los oprimidos, han de pactar en contra de una sociedad que, además de luchar contra la pobreza, tiene que preocuparse por su “bienestar”, casi como engañar a un chiquillo con cualquier dulce o falacia que este pueda creer.

El discurso de la salud mental ha de ser uno de los últimos filtros para revertir el ya citado estado primitivo del sujeto. En tanto la familia y la escuela han fallado en la consecución de disciplina social, la certeza de los sujetos en contexto se descoloca y hayan en el “desviado”, es decir, en el “anormal” algo que falla demasiado, por lo cual, será labor “indispensable” el tener que intervenir, dicho de otro modo, mandar al “loco” a una institución “especializada” en tratamientos

de salud mental, con esto cada quien en su lugar, la sociedad ocupada con el sometimiento cotidiano de los discursos de poder para con ellos y el “loco” en un tratamiento “para su bien”, pero demos cuenta de donde viene estas distinciones, ya se dijo en el apartado de *Horror a los desviados*, es origen del “desconocimiento” y la ignorancia a lo desconocido, los homosexuales, los leprosos en su momento, los hermafroditas, los catatónicos, el “esquizo”, el “TDA”, el autista, el “psicótico”, etc.

Habrá que dar cuenta de estas clasificaciones, por mencionar algunas, no señalamos todas pues se estaría desviando a citar un DSM y en cierto sentido resuena lo que Foucault mencionó en *Historia de la locura*:

“El gran afán de los clasificadores del siglo XVIII está animado por una metáfora constante que tiene la amplitud y la obstinación de un mito: es la transferencia de los desórdenes de la enfermedad al orden de la vegetación. Hay que “reducir”, decía ya Sydenham, “todas las enfermedades a especies precisas con el mismo cuidado y la misma exactitud que los botánicos han hecho en el “Tratado de las plantas” (2013, p. 295 y 296).

Entonces, al culminar esta obra se puede señalar el entramado de represión de los discursos de poder, un amo, para la regulación social sobre el cuerpo de la persona, un poder que proviene de la jerarquía familiar, un gobernante, un profesor, un médico, el psiquiatra, etc., para la tortura y suplicio sobre los cuerpos (el sujeto). Por eso, el opresor no opaca su hambre, quiere más poder y fuera de su cerco, de las rejas de oro y plata, de sus “guardianes”, afuera están los condenados, los afligidos, los miserables, los locos, los pobres, los mugrosos, los desviados, los infames, su pueblo, es decir, todos los oprimidos.

Por esa razón el sol no ilumina ya a los desvalidos, el “astro capital” es propiedad de aquellos que pueden manipular su ardor y llegar a él. El hombre, llamado así mismo “el único ser pensante”, el superhombre, creyéndose a sí mismo como un ser “todopoderoso”, el alfa y el omega, pero irónicamente inmortalizado como “un dios mortal de los hombres” por su capacidad creativa, este hombre, el amo, capaz de dominar a sus criaturas sobre la tierra, dueño absoluto de todo recurso para su beneficio, pero a su vez para la tortura, dominio y control de sus “semejantes”, que más que semejantes son sus siervos.

El hombre que desde el descubrimiento del fuego, como se aprecia en la película de Annaud (1981), ha ambicionado el control de todos los medios posibles para su propia supervivencia, convirtiéndose, este, en un sanguinario depredador, un sádico criminal y asesino capaz de idear armamentos para su “causa y beneficio”, también, capaz de comandar estrategias para la guerra e ideando discursos de control para la convivencia e interacción de sus pueblos. En la actualidad los discursos se manifiestan en lo más esencial, básico e inimaginable, en el propio cuerpo del sujeto, es decir, el discurso amo de poder interviniendo directamente sobre la carne naciente, intervenir al hijo de los incipientes padres, erradicar el estado primitivo del mismo para convertirlo en cuerpo y nazca el sujeto, sujetado a su amo opresor. La aglomeración de cuerpos, es decir, en dispositivos institucionales como la familia, escuela, hospitales, la industria y la religión, su conjunción ha de ser un “cuerpo social”, en estas instituciones ha de operar la política, las leyes, las reglas, el orden, es decir, la operación política sobre los cuerpos, dicho de “mejor” manera: el cuerpo biológico operado desde la política.

Así, se abrirá paso a un concepto fundamental en Foucault que en los tres capítulos de esta tesis se manejó sin darle crédito ni ser nombrado, es decir, trabajamos el discurso de la educación bajo un lema de mejora para la

sociedad, pero en el fondo es como una forma de represión, por eso la sospecha que el sujeto se encuentre sujeto a los mandatos superiores de su amo, sin tener la más mínima posibilidad de réplica, entonces; *la biopolítica*.

En palabras del legendario Foucault habremos se entenderá la biopolítica, como: “el conjunto de mecanismos por medio de los cuales aquello que, en la especie humana, constituye sus rasgos fundamentales podrá ser parte de una política, una estrategia política, una estrategia general de poder” (Foucault, 2011, p. 15).

La crítica de esta tesis es, lo siguiente: desde el momento que se da vida a un nuevo ser, se busca nombre para el mismo y así constituirlo, transformarlo de carne a cuerpo, entonces, desde tal modificación se estaría inscribiendo en un aparato jurídico-cultural, pues el registro como un *acta de nacimiento* da fe y legitimidad, así como de informar al amo que una nueva criatura se encuentra a su servicio, pero antes que nada tiene que pasar por filtros para revertir el estado primitivo con que nace la carne. Este proceso ha de argumentar el sujeto “adulto”, guiado por el amo, es indispensable pues “vivimos en sociedad”. ¿Será que el nombre de una de las obras capitales de Foucault causo gran resonancia sobre el discurso y por eso el francés lo rotulo como tal en la misma dando cuenta de lo que el sujeto es capaz de hacer por su sociedad? *Defender la sociedad...*

Entonces, los instrumentos disciplinarios son remedio y veneno de las criaturas, recientemente se ha visto en películas de ciencia ficción como es que las industrias farmacéuticas se encargan de construir enfermedades biológicas, distribuir las en la población, pero ellos mismos tener la cura de tal efecto, así mismo para la propaganda de sus fármacos y su industria, el resultado, desde luego, enriquecer sus bolsillos a causa de la pobreza, el dolor ajeno y la sangre

derramada por esos oprimidos que mueren por culpa de los opresores que se obsesionan con la ambición al poder.

El poder es motivo, señalamos, para provocar el desquicio de las sociedades, ya sea por falta del mismo o para su acumulación de poseer más y más. Por eso el discurso amo opresor domestica, instruye y sobre todo educa a su pueblo para evitar una rebelión en su contra, por supuesto la educación disfrazada de bondad y el oprimido ciego, porque así lo provocó la educación que ha recibido. Pero con la capacidad para sentir en su corazón la bondad de su opresor, agradecerle al mismo y rendirse a sus pies. Por eso señalamos que la educación racional, la locura y la desviación se proclaman como resistencias a los mandatos del monarca, ¿no será que el ciego no está ciego y solo tiene una venda en sus ojos que impide su visión o es el amo que tiene su mano tapando los ojos de su criatura para que este no pueda ver y solo pueda sentir en su corazón, que no vea, sienta la supuesta “bondad”?

La apuesta sería quitar vendas o discursos opresores (mano del amo) de los ojos y regresar vista a los ciegos, vida a los muertos y pies a los desvalidos. Se vale decir que la locura no es una enfermedad, es enfermedad en tanto las clasificaciones y la cultura, pero si quitamos las etiquetas de lo normal y lo anormal, ¿por qué no decir que nosotros somos los anormales y ellos los normales?, aun así sería una etiqueta, pero después de todo, nosotros ya hemos pasado por un proceso disciplinario, una de nuestras conclusiones, manifestamos, podría ser una resistencia al mandato, un cuerpo no se vuelve “loco” porque así lo quiso *Dios*, quizás el propio autismo no sea una patología, sino que algo ya provoca resonancia en los mismos cuerpos que como respuesta al repudio contra la autoridad estos se desvían. Querrán evitar la mutilación de su, originalmente, carne. Empero, la locura como resistencia no funciona en tanto aparece el *discurso de la salud*, donde se proclama saludable a lo establecido por el orden jurídico, la medicina y el tratamiento, así como los

hospitales psiquiátricos (dispositivos “psi”) atienden la locura, el autismo es tratado para que la carne que lo posee pueda incorporarse, después de todo “vivimos en sociedad”, entonces, defender la sociedad.

Por otro lado, reconocemos la “inteligencia” de los discursos amo de poder para exprimir y desangrar la fuerza de su pueblo, de sus criaturas. No queda más que ponernos de pie y reconocerle, pero interesa saber si la “supuesta admiración al opresor” no es más que un deseo por ser como él, si, como lo marca Freire en el primer capítulo de una de sus obras más reconocidas; *Pedagogía del Oprimido*, la admiración al opresor por el oprimido, después de todo se ha manifestado la intención del sujeto por derrocar a su rey y aspirar a la corona para dominar como lo han hecho con él. Si lo vemos fríamente, es un acto de venganza, es cíclico, el sujeto aspira llegar al poder y oprimir con técnicas quizá más refinadas de poder, pues en su intento por derrocar a su gobernante en turno visibilizo las condiciones y las intenciones de los de su clase para con los que ostentan la corona. Ahora bien, preguntamos lo siguiente: ¿En verdad se apostaría por una anarquía? Después de todo, el “anarquista” que pide sin cesar el famoso lema de “sin gobierno” bien sabe en su interior que la intención es comandar a su propio clan, ejemplificando su nueva forma de vida y por supuesto adjudicándose el poder, con esto regresando a la aparición de una nueva corona. No creamos en las promesas de igualdad y democracia sin fundamentos porque son apuestas ilusorias, es un engaño por parte de los discursos opresores para mantener dócil a la población y en tanto la diferencia de fuerza, la hegemonía se manifiesta para el control social.

Ahora bien, los “anarquistas” que por lo regular son jóvenes, entre edades aproximadamente de 17 a 35 años, aunque ingenuamente hacen algo por la causa ya han comenzado un proceso del “despertar”, habrá que explicarles que

las cosas no van exactamente por el rumbo que se han fijado, pero tenemos que reconocerles.

Tenemos que apostar a “la fuga”, es decir, escapar de los mandatos opresores y apuntando a una desobediencia de la educación de los discursos amo y retomar la educación popular freiriana porque el sujeto no da cuenta que el salvador de su ignorancia habita en sus cuerpos, si, ellos mismos, su despertar, su pensamiento crítico y racional, pero ya lo manifestamos, habita en sus cuerpos el romanticismo, al amor por el opresor, porque la fidelidad es ante todo “lo mas importante”, la hipocresía y falsedad de los discursos opresores sonaran como un poema de amor, la “dulzura” captada por los oprimidos sera la señal del inicio del final de los mismos, el inicio del romance, del engaño y de la trampa para la disciplina social. Por ello se cita una “sinfonía” de Neruda:

*“Para que tú me oigas
mis palabras
se adelgazan a veces
como las huellas de las gaviotas en las playas.*

*Collar, cascabel ebrio
para tus manos suaves como las uvas.*

*Y las miro lejanas mis palabras.
Más que mías son tuyas.
Van trepando en mi viejo dolor como las yedras.*

*Ellas trepan así por las paredes húmedas.
Eres tú la culpable de este juego sangriento.*

Ellas están huyendo de mi guarida oscura.

*Todo lo llenas tú, todo lo llenas.
Antes que tú poblaron la soledad que ocupas,
y están acostumbradas más que tú a mi tristeza.*

*Ahora quiero que digan lo que quiero decirte
para que tú oigas como quiero que me oigas.*

*El viento de la angustia aún las suele arrastrar.
Huracanes de sueños aún a veces las tumban.
Escuchas otras veces en mi voz dolorida.*

*Llanto de viejas bocas, sangre de viejas súplicas.
Ámame, compañera. No me abandones. Sígueme.
Sígueme, compañera, en esa ola de angustia.*

*Pero se van tiñendo con tu amor mis palabras.
Todo lo ocupas tú, todo lo ocupas.*

*Voy haciendo de todas un collar infinito
para tus blancas manos, suaves como las uvas” (2013, p. 27 y 28).*

Las palabras “dulces” del opresor, entendido como el gobernante, el padre, el jefe en la industria, el profesor y el medico, enamoraran al sujeto, este mismo siendo salvaje se rendira a los pies del amo y sera sujeto, sujetado e impotente.

Habrán de juzgar y cuestionar, querer corregir la “desviación” de nuestro cuerpo, revertir estas francas palabras y decir no ante tales blasfemias que se han dicho porque la “enfermedad” y el “pecado” es hablar con honestidad, pues si quitar una máscara para hablar con franqueza se habrá de ser un “loco” y pecador, entonces quemaremos en el infierno. Pero cuestionamos: ¿qué es el

infierno? La voluntad schopenhaueriana de nuestro cuerpo brota y dice que: el infierno es un invento, un discurso para enviar a los moralistas al lugar de castigo divino, casi como mandar al “loco”, en la realidad, al psiquiátrico. El pecador en el infierno pagará su culpa, el loco igual habrá de hacerlo en la institución de salud mental, bajo reserva que en la misma la apuesta sea reformarlo y llevarlo, de nuevo, al discurso social y esperar su productividad. Habrá que apostar al loco, importa su cura para que sea un cuerpo productivo, pero más importa la venta del fármaco para la riqueza y acumulación de bienes de los opresores y de su misma industria farmacéutica. Por ello, el espíritu misántropo de Schopenhauer, en conjunción con la “locura” nietzscheana, manifiestan:

“¡Guerra sin cuartel a los médicos! ¡Lo que hace falta es un salvador! La idea de culpa y castigo, incluyendo la doctrina de la gracia, de la salvación y el perdón, no representa otra cosa que un conjunto de mentiras sin realidad psicológica alguna; inventadas para destruir en el hombre el sentido de las causas; un atentado contra la idea de causa y efecto. Y no es un atentado con el puño, con el cuchillo, con la franqueza en el odio y en el amor. ¡No!, los instintos más cobardes, más astutos, más bajos, están en acción. ¡Atentados de sacerdotes! ¡Atentados de parásitos! El vampirismo de sanguijuelas pálidas y subterráneas. En el mismo instante en que las consecuencias naturales de un acto dejan de ser naturales y se imagina que son provocadas por los fantasmas de la superstición, por Dios, por espíritus, por almas, como consecuencias morales, recompensa, castigo, aviso, medio de educación, es que ha destruido la condición primera del conocimiento – es que se ha cometido el mayor de los crímenes contra la humanidad-. El pecado, lo repito una vez más, esa forma de masturbación por excelencia, ha sido inventado para hacer imposible la ciencia, la cultura,

la elevación y la nobleza de la humanidad. El reino del sacerdote se levanta sobre los cimientos del pecado” (Nietzsche, p. 79 y 80).

Así, casi por concluir esta tesis, se argumenta que la intención en la misma es señalar a las instituciones como fuentes de regulación para una disciplina social, el tema que se propone y expone va de acuerdo a la formación recibida por parte de la universidad, la crítica aquí realizada es gracias a lo aprendido a lo largo de cuatro años, lo que la institución enseñó, lo que quiso enseñar, enseñó a razonar o bien, ayudo a razonar. Después de todo aún resuenan las palabras cuando en primer semestre un profesor, contundente, dijo: “el fin no es que se aprenda todo lo que aquí se “enseña”, el fin único es que de aquí se salga teniendo una manera diferente de mirar las cosas”, pues misión cumplida.

Entonces, así señalamos los discursos de las instituciones opresoras y nuestro desacuerdo para con ellas, la familia, la escuela y la clínica. Limitamos decir que vamos en contra de los discursos, pues dicho sea de paso, “ir en contra” es un tanto ingenuo e iluso, ir en contra representa una rebelión sin sentido, es decir, el anarquista que lucha, pero sin un rumbo definido, ir en contra sería otra oveja que sigue al pastor, nosotros no estamos en contra, estamos en desacuerdo porque para ello traemos una propuesta: un devenir científico, un nuevo saber, nuevos campos de estudio, apostar por estudiantes que sean productores y no reproductores, ayudar a los desfavorecidos desde una perspectiva docente para impartir el saber, no bancario, pero si racional, así mismo, siendo parte de una comunidad científica para nuevas investigaciones que aporten a una verdadera ciencia, ciencia aquella que no se posiciona desde un discurso amo opresor, derrumbar la ciencia narcisista de nuestros días, aquella que dice si a la certeza para legitimar su posición de gobernador ante un supuesto saber.

La mira científica a la que se encamina esta incipiente tesis es anclar a las actuales y futuras generaciones para el progreso racional de una teoría con bases fuertes y sólidas, hacer de un egresado universitario un pensador que aporte y deje un legado dentro del saber científico, que se apueste a México como casa de producción de pensadores ilustres, que se diga que nuestro país aporta a la ciencias a partir de los jóvenes universitarios y no solo que se diga que este país produce mano de obra barata para la industria o para los Estados Unidos de Norteamérica, la apuesta de esta obra es dejar visibles los discursos de opresión para dar cuenta de la realidad, tenemos que apostar, también, por una invención de cosas, de lenguaje, tenemos que producir, ya no ser reproductores como se menciona en la epígrafe del segundo capítulo, algo se tiene que hacer de manera urgente porque la modernidad es hoy y vamos en caminos de desarrollo del opresor y retroceso del oprimido. Si no somos capaces de dar cuenta a las nuevas generaciones sobre las medidas disciplinarias de los discursos de poder, el sujeto continuará asumiendo los mandatos como “naturales” y lo natural es un engaño porque nada es natural, de hecho, lo natural es cultura en tanto la palabra enunciada proviene de un lenguaje del mismo discurso amo opresor.

Entonces, que se acaben las dictaduras, tenemos que empezar a pensar en nuevos modelos educativos o ¿por qué no?, abolir las escuelas, ¿en serio se piensa que destruyendo las escuelas o la familia es el fin de las sociedades o solo es un discurso del amo para la regulación social? Ya se ha señalado, la dulzura del amo es captada por el oprimido y este en tanto se siente dichoso por el amor recibido, defiende a su amo, como perro guardián, fiel a la custodia de aquel que le brinda protección. El amor, entonces, es la base para la unión de las familias, aquí se apostaría por *la muerte de la familia*, como el rotulo en la obra de David Cooper. Muerte a la familia, la familia es base de regulación y la iniciación para pertenecer al aparato jurídico-cultural, dar muerte a la familia sería una señalamiento para nosotros de “insanos”, “locos” y

“desconsiderados”, pues ¿cómo se nos ocurre tal osadía para decir eso? La muerte de la familia, ¿cómo?, una madre nunca lo permitirá, el desprenderse de su hijo, es inconcebible para ella. He ahí el amor, ese discurso romántico que predica el opresor y sus siervos lo aprenden, de ahí que se predique tal concepción. ¿Cómo decir que la muerte de la familia? ¿Entonces como formar al nuevo hijo, quién lo cuidara? Se plantea la destrucción de la familia en tanto no exista más la ignorancia de una pareja por querer formar a su familia, porque estos son la base para la semilla que crece (el hijo).

Ahora bien, ¿qué pasaría si la familia queda obsoleta?, ¿la ciencia llegaría con sus tratados de clonación e inseminación artificial? Es válido considerar que en algún momento la familia ya no existirá, en algunos años, décadas o siglos, podríamos afirmar que estos mecanismos científicos artificiales “avanzados” serán el alfa y el omega del hombre, Dios quedara en el abismo, en el olvido, el proveedor de vida será el mismo hombre, es decir, ya no se recurrirá a la unión del espermatozoide y un ovulo, el discurso amo, se refinara y, como a Dios, mandaran al olvido a los todavía humanos, porque sus nuevas criaturas serán artificiales, maquinas o androides, el humano quedara enterrado por su propia creación, una ciencia enfundada desde el discurso amo que se legitimó desde un supuesto saber a causa de la ambición de riquezas, la gloria, la avaricia y el poder.

Y todo esto desde que los discursos institucionales de poder dijeron que lo anormal y lo anormal son la antípoda por excelencia, desde que la industria farmacéutica anuncio que en la medicina se encuentra el remedio de los males y desde que clasificar las enfermedades era “un avance científico”, pues ahí tenemos a Linneo clasificando las especies botánicas para que, posteriormente, fuera tomado su ejemplo por Kraepelin y clasificar las enfermedades. “A falta de explicación, clasificación” (Braunstein, 2010, p. 20).

Así, dando paso a los manuales de enfermedades vigentes hoy en día, el psicólogo revisa su manual estadístico, como los religiosos revisan su biblia, para guiarse y encontrar la salvación de los males que su libro les señala, el fin no es ese, nuestro señalamiento es apostarle a la locura, después de todo, manifestamos, si existe la locura es porque esa es la naturaleza del cuerpo, si el sujeto se encuentra en un estado de pasividad es porque ya paso por los filtros disciplinarios, recordar que a una fiera salvaje se le puede adiestrar y ¿por qué no adiestrar a un humano que además tiene capacidad de razón? Pasa que el humano es demasiado narcisista y se considera único en el universo, el estado primitivo es la esencia del cuerpo, no creer que es lo anómalo, el cuerpo es salvaje y así lo seguirá siendo, de manera formal proponemos la locura como la defensa de la sociedad, pero es inimaginable la locura para una sociedad pacífica (adiestrada) incluso para nosotros se nos dificulta pensar la locura desde esa manera que la planteamos, nuestra parte disciplinada brota desde el interior, pero si la locura es el fin del caos y la violencia, del sufrimiento y la división de clases, entonces bienvenida la locura. Con esto erradicar todas las formas de disciplina, todas las organizaciones, las instituciones y los discursos, pero en tanto sea una lejana esperanza esa forma de vida, apostando a la locura de los cuerpos, apostamos por una genealogía de los discursos, rastrear el origen de los mandatos, hacer la historia del discurso opresor y dar cuenta de su “radiografía”, plantear a las nuevas generaciones una nueva ciencia y evitar a posibles androides, crear un modelo educativo diferente, lejos de que se siga siendo, un estudiante, un reproductor, sea el estudiante universitario un inventor, un productor, un generador. Hasta ese momento esta tesis, en compañía con los autores aquí citados, las voces de los profesores a lo largo de la carrera habrán comenzado a hacer eco en los corazones de los nuevos científicos e investigadores.

Entonces, en lugar de “estar en contra” deberíamos tener, primeramente, una formación teórica seria, como lo pretende ser la presente obra, antes de tener la

osadía de hablar de otras cosas, la seriedad debería ser la apuesta de una universidad o de la misma escuela, para que nosotros como psicólogos tengamos bases fuertes de los orígenes de las cosas, si tuvimos el atrevimiento para hablar de una genealogía de los discursos de regulación social es porque la formación teórica ha sido suficiente para tener argumentos, se parte de aquellos que le apuestan a un verdadero saber para tener como resultado una verdadera ciencia.

Por eso, desde una formación como psicólogo y desviado a una formación como científico e investigador, manifiesto:

¡Viva la ciencia! ¡Viva la crítica! ¡Viva la gente que duda y reflexiona!

México, D.F., noviembre de 2014

A MANERA DE PROPUESTA

Señalamos a la familia como la primera institución para la educación y normalización de la carne, es decir, el niño que nace de la misma. Considerando que dar muerte a la familia representa un camino complicado dada su inscripción dentro de los dispositivos disciplinarios, apuntamos nuestro objetivo a la escuela.

Se mencionó hacer del estudiante “un productor” y no “un reproductor”, de este modo estaríamos en vías de un devenir científico que acuñe teóricos que propicien las bases para nuevas investigaciones y diferentes campos de estudio. Por ello, en el presente trabajo se propone lo siguiente:

- Revertir los filtros para ingresar a la educación superior pública, podría tomarse como ejemplo a la Universidad Autónoma de la Ciudad de México que ofrece un lugar dentro de la misma mediante un sorteo ante notario público dejando atrás el proceso de selección convencional de otras universidades públicas, pues por la misma demanda de estudiantes aquellos que no resultan favorecidos se les considera en lista de espera para volver a ser tomados en cuenta.
- Idear y proponer a las autoridades académicas, rectores, directores, profesores, alcaldes, etc., asignaturas que apuesten por una considerable carga teórica en el tronco común de los planes de estudio que apunte a la formación de críticos y analistas a partir de la filosofía clásica, así poder enfrentar las diferentes problemáticas socioculturales que se viven actualmente.
- Además de contar con una educación superior se debe procurar la creación de espacios para albergar distintas actividades encaminadas a

una nueva educación, la *educación popular* freiriana señala un aprendizaje sin la necesidad de asistir a una escuela literalmente.

- Formar una brigada entre estudiantes de los últimos semestres de licenciatura, así poder asistir a comunidades vulnerables con rezago educativo para erradicar el analfabetismo en México, tomando como ejemplo al Instituto Nacional para la Educación de los Adultos (INEA), quien tiene el propósito de preservar la unidad educativa nacional en jóvenes y adultos. Nuestra labor encaminada a los mismos y a los niños, siendo estos últimos la apuesta de nuestra intervención para formar en los mismos la capacidad crítica y de razón.
- Fomentar en los estudiantes universitarios el interés por la investigación científica, por lo cual será labor de las autoridades académicas implementar un programa que motive a los estudiantes a llevar a cabo tal efecto. Por nuestra parte proponemos que para que el estudiante pueda avanzar de semestre, cuatrimestre o trimestre deberá, además de los requisitos exigidos por su institución educativa, entregar un trabajo de investigación de campo acorde con su área de conocimiento, pero siendo requisito fundamental que dicha investigación aborde una transdisciplina.
- Así como el estudiante presentara un trabajo de investigación, el profesor de igual manera lo hará, pero siendo el tiempo para este ultimo de un año, de esa manera justificar su posición docente y evaluado ante un jurado calificador que determinara si debe seguir o no en el puesto desempeñado, de ese otro modo se daría marcha atrás al vigente Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación (INNE) que surgió a partir de la reciente reforma educativa constitucional (2013), pues consideramos innecesario el uso de recursos públicos para el

mantenimiento de una institución que acapara un presupuesto que bien se puede invertir en la educación y el fomento de la ciencia y el arte.

- Romper con los posicionamientos de poder y represión dentro del aula, es decir, donde el profesor se para frente a sus alumnos y los mismos solo escuchan el discurso del docente sin tener posibilidad de réplica. Proponemos el fin de la *educación bancaria* mediante un debate abierto entre ambos, docente y estudiantes, donde tenga cabida la crítica, la duda, la reflexión y el dialogo.
- Inculcar el respeto a las ideas o propuestas de terceros, pues la comunicación e interacción entre los participantes en el aula es fundamental para idear un nuevo saber.
- El docente deberá aprender de sus alumnos, entender sus perspectivas y diferentes visiones que los mismos puedan presentar.
- Evitar favoritismos del profesor para con sus alumnos, por el contrario, conseguir igualdad para lograr el bienestar e impulso a los aportes académicos de un alumno.
- En tanto al dispositivo clínico de salud mental proponemos, nosotros como psicólogos, idear proyectos para el tratamiento de las afecciones de pacientes “enfermos”, siendo objetivo principal la calidad de vida del mismo, así como de propiciar actividades que contribuyan al desarrollo de su capacidad mental, ciertas actividades traerían consigo erradicar los maltratos físicos, la experimentación en los mismos cuerpos y lo más importante, no depender del fármaco ya que el mismo al ser constituido por componentes químicos podría producir ciertas reacciones secundarias en el cuerpo de la persona pudiendo causar ciertos retrocesos en lugar de una evolución en el mismo, se trataría de

erradicar al fármaco para que la salud mental deje de ser fuente de riquezas de industrias farmacéuticas. Se apostaría a informar a la población sobre alternativas para un tratamiento digno para sus familiares y favorecer en los mismos la toma de decisiones y poseerlos de derechos, ser vistos como un cuerpo más, no como un “monstruo”, que tenga las mismas condiciones que una persona “normal”. Entonces, una vez teniendo la crítica para con los dispositivos institucionales de salud mental, segundo acto a realizar es cambiar la relación de la sociedad con el “enfermo”, combatir las ideologías discriminatorias con el mismo y despojar al hospital psiquiátrico como lugar de reclusión y exclusión social.

BIBLIOGRAFÍA

- Agamben, G. (2011). ¿Qué es un dispositivo? *Sociológica*, 249-264.
- Annaud, J. J. (Dirección). (1981). *La guerre du feu* [Película].
- Aristóteles. (2010). *Ética Nicomaquea*. México: Época.
- Aulagnier, P. (1994). *Los Destinos del Placer, alienación, amor, pasión*. Argentina: Paidós.
- Barquin, M. (1977). *Medicina Social*. México: F. Mendez Oteo.
- Bergson, H. (1946). *Las dos fuentes de la moral y de la religión*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Braunstein, N. A. (2010). *Psiquiatría, teoría del sujeto, psicoanálisis (hacia lacan)*. México: Siglo XXI.
- Braunstein, N. A. (2013). *Clasificar en Psiquiatría*. México: Siglo XXI.
- Cooper, D. (1981). *La muerte de la familia*. Barcelona: Ariel.
- Davidson, A. (2004). *La aparición de la sexualidad*. Barcelona: Alpha Decay.
- Cámara de Diputados. (2014). *Cámara de Diputados*. Obtenido de <http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/htm/1.htm>
- Dolto, F. (2013). *Psicoanálisis y pediatría*. México: Siglo XXI.
- Donzelot, J. (2009). *¿Hacia una ciudadanía urbana? La ciudad y la igualdad de oportunidades*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Durkheim, É. (2011). *Las reglas del método sociológico*. México: Colofón.
- Engels, F. (2010). *El origen de la familia, la propiedad privada y el estado*. México: Público.
- Erikson, E. H. (2007). *Sociedad y Adolescencia*. México: XXI.
- Foucault, M. (1995). *Tecnologías del yo y otros textos afines*. Barcelona: Paidós.
- Foucault, M. (2005). *Historia de la sexualidad, 2- El uso de los placeres*. México: Siglo XXI.
- Foucault, M. (2006). *Defender la sociedad*. México: Fondo de Cultura Económica.

- Foucault, M. (2007). *Nacimiento de la Biopolítica, Curso en el Collège de France (1978-1979)*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (2009). *Vigilar y Castigar, nacimiento de la prisión*. México: Siglo XXI.
- Foucault, M. (2010). *Historia de la sexualidad, 3. La inquietud de sí*. México: Siglo XXI.
- Foucault, M. (2011). *Historia de la Sexualidad, 1. La voluntad del saber*. México: Siglo XXI.
- Foucault, M. (2011). *Seguridad, territorio, población*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (2012). *El nacimiento de la clínica*. México: Siglo XXI.
- Foucault, M. (2013). *Historia de la locura en la época clásica*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (2014). *El orden del discurso*. México: Fábula Tusquets.
- Freire, P. (2013). *Pedagogía del oprimido*. México: Siglo XXI.
- Freire, P. (2013). *Política y Educación*. México: Siglo XXI.
- Freud, S. (2000). *El yo y el ello y otras obras (1923-1925)*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (2004). *Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis y otras obras (1932-1936)*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (2005). *Análisis de la fobia de un niño de cinco años (el pequeño Hans) A propósito de un caso de neurosis obsesiva (el <<Hombre de las Ratas>>) (1909)*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (2005). *Tótem y tabú y otras obras (1913-1914)*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (2006). *El delirio y los sueños en la <<Gradiva>> de W. Jensen y otras obras (1906-1908)*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (2006). *El porvenir de una ilusión, El malestar de la cultura y otras obras (1927-1931)*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Fromm, E. (2011). *Espíritu y Sociedad*. México: Paidós.

- Guerrero, A. Z. (2007). *¿Para qué educar en valores? Educación en valores*, 96-106.
- Highet, G. (1982). *El arte de enseñar*. España: Paidós.
- Comisión Nacional de los Derechos Humanos. (05 de Septiembre de 2014). *¿Cuáles son los derechos humanos?* Obtenido de http://www.cndh.org.mx/Cuales_Son_Derechos_Humanos
- Kant, I. (1991). *Pedagogía*. Madrid: Akal.
- Klein, M. (1990). *Amor, culpa y reparación*. Argentina: Paidós.
- Kogan, A. A. (1996). *Introducción a la Psicología*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Marcuse, H. (2009). *El hombre unidimensional*. Barcelona: Ariel.
- Marland, M. (1995). *El arte de enseñar*. Madrid: Morata.
- Medina, E. (2014). *El debate*. Obtenido de <http://www.debate.com.mx/eldebate/noticias/columnas.asp?IdArt=12775967&IdCat=17162>
- Meerloo, J. (1996). *Pánico cómo evitarlo*. Buenos Aires: Hormé.
- Neruda, P. (2013). *Veinte poemas de amor*. México: Leyenda.
- Nietzsche, F. (2012). *Ecce Homo*. México: Leyenda.
- Nietzsche, F. (2014). *El anticristo*. México: Leyenda.
- Ortiz, I. F. (2013). *Solo hijos*. Recuperado el 29 de Julio de 2014, de <http://www.solohijos.com/web/que-son-los-valores-y-por-que-son-tan-importantes-en-la-educacion/>
- Piaget, J. (2014). *La formación del símbolo en el niño: Imitación, juego y sueño*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Pitch, T. (1980). *Teoría de la desviación social*. México: Nueva Imagen.
- Porot, D. M. (1980). *La familia y el niño*. Barcelona: Planeta.
- Ramírez, S. (2013). *Infancia es destino*. México: Siglo XXI.
- Rosen, G. (1974). *Locura y Sociedad, Sociología histórica de la enfermedad mental*. Madrid: Alianza.
- Salud, O. M. (7 de Septiembre de 2007). *Organización mundial de la salud*. Obtenido de <http://www.who.int/features/qa/62/es/>

- Savater, F. (2012). *Ética para Amador*. México: Ariel.
- Schatzman, M. (2013). *El asesinato del alma, la persecución del niño en la familia autoritaria*. México: Siglo XXI.
- Schopenhauer, A. (2009). *Sobre la voluntad en la naturaleza*. Madrid: Alianza Editorial.
- Schrecker, P. (1986). *La Familia*. Barcelona: Península.
- Szasz, T. (2010). *Razón, Locura y Sociedad*. México: Siglo XXI.
- Taylor, S. E. (2007). *Psicología de la Salud*. México: Mc Graw Hill.

